

Entre Paréntesis Chile

N°71 Diciembre 2020

Portada: Lidia Mansilla Premio Entre Paréntesis 2020

Descarga Gratuita desde www.entreparesischile.com

**EDITORIAL
NEDAZKA
PIKA**



Editorial

La verdad es que llega diciembre y se viene todo el marketing de las compras, celebramos el nacimiento de un niño bueno, que años después crucificamos en la cruz, porque no nos gustó su manera de pensar y la difusión de su filosofía de vida, y actualmente sirve para impulsar la economía, es decir para que la gente se vuelva loca endeudándose para celebrar una fiesta de amor, como si el amor fuera algo que se compra en el mall, la verdad es que no soy el Grinch, pero considero que el amor se entrega todos los días del año, son fechas nostálgicas, y hay mucha gente sola, pero casi nadie sacrifica un día tan especial para pasarlo con los viejos o los pobres, y ahora con la pandemia, porque aunque no se note, hay un virus mortal que ataca nuestro planeta, y no tenemos vacuna, el salir sin cuidado te expone a contagiarte tu o a algún ser querido cercano, pero seguimos siendo los humanos de siempre manipulados por el sistema, es cierto nos darán permiso de sacar nuestros fondos de la AFP, para gastarlos obviamente, porque hay que pasar una buena fiesta con ropa nueva, y regalar, de esa manera ayudamos a la economía, eres un héroe del capitalismo.

Pero todo se trata de final de año, es como un nuevo comienzo, momento de análisis, pero este año, ha sido un tiempo de despedidas, de dolor, de abandono porque la verdad hay mucha gente que está triste porque falleció alguien de su familia, todos hemos estado con el stress de estar encerrados, sin contacto físico y hemos extrañado los abrazos y las sesiones con amigos o familiares, de igual manera hemos descubierto que la internet nos puede comunicar, que aún no nos hemos vuelto cavernícolas aislados en nuestras cuevas, ahora llamadas casas, porque hay muchas que de verdad son menos que una cueva.

No quiero que piensen que soy amargada, pero la verdad es que más que un gran regalo piense en algo que su familia requiera con más urgencia, una reunión con los abuelos, aunque sea por una red social, el preocuparse por algún vecino que este solo o que necesite un hola como estas?, hay regalos mas maravillosos que los que se compran con dinero, son los que vienen con el corazón, porque se supone que somos humanos y que razonamos, hay muchos que están solos, incluso al estar acompañado, una buena conversación con tus hijos, el aprender a escuchar, es importante para entendernos, el ver una película con tu pareja y disfrutar de eso, sin interrupciones mas que las necesarias para acariciar, es importante recordar valores y que hay cosas que no se venden solo se ganan.

NEDAZKA



**SIGNO DE
LOS
TIEMPOS
PAULINA
CORREA**



Fotografía: Ana, Editora, Septiembre, 2011.

Cascanueces

En el frontis del Teatro Municipal hay una batalla campal. Hombres arrastrados por la policía a los carros celulares, mujeres y niños gritan, es el caos. Un soldadito de plomo da de puñetazos a un músico, nadie logra separarlos, es víspera de Navidad.

Esa mañana los boletos para Cascanueces lucían ya sobre la mesa del comedor, la función de Navidad era un rito que a ambos se les había impuesto de niños.

Entonces les tomaban fotos junto a los feroces ratones en el hall del teatro, debían socializar con hijos de amigos y conocidos, aprender a ver y ser visto.

Se conocerían años más tarde, pero estaban habiendo estado ahí al mismo tiempo, como todo el mundo que es alguien en la sociedad santiaguina.

Decidieron que ahora ese era el mejor momento y lugar para asumir públicamente su decisión. El vestuario había sido elegido cuidadosamente, todo impecable.

Ingresaron al teatro con un aire de satisfacción, radiantes, un halo de belleza y alegría los iluminaba, en el foyer saludaron a todos y cada uno de sus cercanos, comprobaron con emoción que había una cantidad relevante de parientes de ambos.

Están los críticos de espectáculos, la prensa de sociales, tomando nota para el diario de los pequeños asistentes y sus familias, esos niños que serían luego la juventud dorada local.

Aparecieron sus padres y hermanos menores, familias felices, los saludaron desde lejos.

Sonó el primer llamado, la gente comenzó a entrar bajo el calor del verano, los acomodadores se desplazaban presurosos entregando el programa.

Se miraron, aún podían arrepentirse, se quedaron rezagados, tras el segundo llamado, entraron al final. Con paso decidido avanzaron por la alfombra roja, habían calculado el intervalo hasta el comienzo de la función, ahí estaba todo Santiago, de un salto ágil subieron al escenario, cientos de rostros conocidos los observaban.

Miraron a los palcos de sus respectivas familias, saludaron levemente y tomados de las manos se besaron apasionadamente ante la concurrencia espantada.

Un segundo de silencio helado, luego un golpe que los separa, gritos, la gente toma partido, se pelean en los palcos, Carabineros llega y en medio de la trifulca no distingue a que caballeros hay que llevarse por faltas a la moral.



Anita está en el corredor

Anita está en el corredor mirando al infinito, sin ver.

No ve a las señoras frente a ella, también perdidas en sus mentes, desde la mañana está esperando a alguien, no recuerda bien.

Es la música que han puesto, canciones de Navidad, es ese adorno que vio pasar en la mano de la auxiliar.

No tiene memoria de cómo llegó aquí, es como si el Hogar hubiera sido siempre, pero hoy tiene la sensación de esperar a alguien.

Está sentada en el corredor, sentada mirando ansiosa, mirando con ojos grandes, ésta vez vendrá.

Su mamá la había levantado temprano, le puso ese vestido divertido lleno de animales, el árbol de Pascua brillaba contra la ventana, él va a venir, cómo no, es Navidad, seguro le trae un regalo, va a venir sólo hay que esperar.

La auxiliar la quiere llevar a la pieza, no quiere, hay que esperar, alguien vendrá, la dejan y siguen armando el árbol en el corredor.

Ya no hay luz en la calle, los animales del vestido son menos divertidos, los zapatos nuevos están en el suelo, balancea los pies y mira la punta gastada de los calcetines, su abuelita le dice que venga a comer, ella no quiere, hay que esperar, su madre la mira callada y le trae unas galletas, Anita va a esperar.

La auxiliar insiste, es la única que queda en pie de su sector, las luces del árbol se ven tan bonitas, al final la llevan entre dos, no puede ser, ella sabe que tiene que esperar, la acuestan, pero no se va a dormir, seguro llega más tarde y no puede estar dormida.

La madre y la abuela discuten, dicen que su padre es un infeliz, que de nuevo la dejó esperando, que no da un peso, que al menos hoy por Navidad pudo venir.

Anita espera, llora callada con la nariz pegada al vidrio de la ventana, en la televisión cantan villancicos, mira los animales mojados de su vestido y espera.

Está oscuro, se sienten las voces de esas señoras que nunca duermen y hablan solas a seres ausentes, Anita ha hecho un esfuerzo por estar atenta, pero pasa la última guardia y nadie ha venido, quizás ya no deba esperar.



Feliz año

La pantalla del televisor muestra imágenes de la torre Entel, miles de personas ansiosas esperando por el año nuevo, nuevas esperanzas, deseos pendientes.

El pavo solitario en medio de la mesa, los cubiertos abandonados sobre los platos, una copa a medio tomar.

En un ropero dos niños pequeños se esconden bajo los colgadores, los corazones acelerados, se abrazan. En una habitación contigua una niña llora, llora sin poder parar.

El tono de la conversación ha subido, los hombres gritan, el poder lo tiene el que grita más, de palabras hirientes pasan a amenazas, dejan la mesa.

El dueño de casa quiere mostrar que ese es su territorio, avanza increpando a su padre hacia la salida del departamento, su madre lívida ya abre la puerta.

Pelea de jauría de machos.

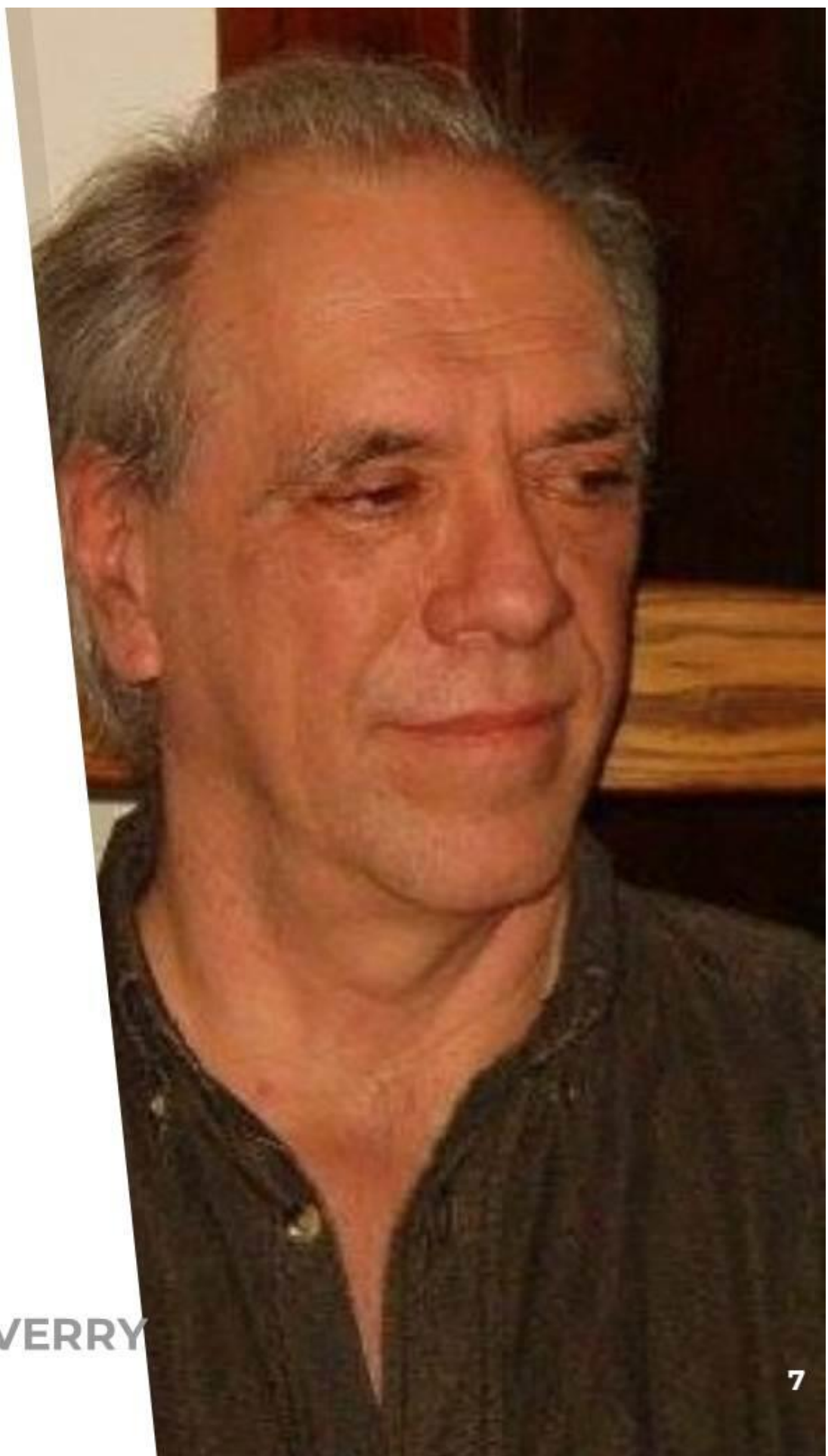
El padre apela al respeto, a su edad, no hay caso, el dueño de casa lo toma de las solapas y lo arrastra hacia la salida, lo empuja, lo va a echar a golpes.

Nadie lo vio venir, de un ágil salto el adolescente, el macho más joven, se interpone entre padre y abuelo, al viejo no lo toca nadie, padre e hijo se miran desafiantes.

El hombre toma a su hijo del cuello y lo comienza a asfixiar, algo brilla en el aire, la mujer le entierra un cuchillo en el brazo al marido, mi hijo no, tras el grito de dolor se hace el silencio, los hombres quedan atónitos.

Es media noche, la mujer abraza a sus hijos, no queda nadie más en el departamento, por fin es un año nuevo.





**JORGE
ETCHEVERRY**

Semillas

El sol todavía quema sobre los cerros. Seguramente el viejo seguirá recolectando trozos de fierro, cuero, conchas y rocas en la playa, fósiles y puntas de flecha en los montes. En el jardín florecerán por esta época los duraznos y los cerezos. La jarra para regar los lirios estará seguramente abandonada al lado de la acequia, cubriéndose de musgo, aportillada por la herrumbre. La micro del tío estará seguramente en el taller, en pana, mientras los cabros se suben arriba con los perros. La mamá sacará cuentas. Los papeles se amontonan sobre la mesa, salpicada un poco de grasa, un poco rayada por los años del cuchillo cortador de cebollas, zanahorias, pelador de papas. Interminables montones de cuentas. En otro lado las pocas platas "Niños, récnle a tata Dios". Nosotros estaremos todavía con los tremendos ojos, mirando cada movimiento de la mami, gorda y potente, lenta en sus movimientos, de ojos chicos, creadora de la lluvia en los tiempos de sequía, creadora de los panes y la man-tequilla, comedores de lentejas, nosotros, los chicos, los hambrientos. Las chiquillas de faldas cortas y de agujeros en la suela de los zapatos y los cabros a pata pelada, con la cabeza rota por los peñazcos dados y recibidos cada día, saltando las panderetas, robando damascos con un palo por encima de la muralla.

Las puertas de las casas se entreabían por la tarde en el cerro y las cabras salían a ponerse todas pintadas. El Negro en lo alto de la calle se veía enorme, con el jopo engominado, sin moverse un ápice. Llegaba de abajo el ruido de la música desde la Harmonía, mientras los pentecostales cantaban en la iglesia y los perros ladraban. Caían las noches tibias y algo húmedas en el verano, algo hediondas a pescado, con las estrellas enormes como puños. Nosotros estábamos en cama desde las seis, en la noche comíamos cocho o cualquier cocido, o sémola cocida, o pan con té. Ahora nos duelen los huesos, como si los tuviéramos hechos con tiza, la misma de los pizarrones, que se quebraba con el dolor de nuestros dientes, y nos acordamos. Como si estuvieran hechos de cal o tierra de color. Las noches se estiraban afuera, nosotros acostados, procurando no hacer ruido, con los estómagos ansiosos y despiertos, o jugando a hacer fortines y trenes con las camas, calladitos, para que no apareciera la tía con la huasca de cuero trenzado.

Mientras el viejo solo en su taller trabajando con los fierros. Cuando chicos nos decía "sale cabro que me hacis sombra". Estuvo veinte años sin hablar y tenía una mujer en el bajo que tocaba piano mientras la mamá con sus ojos chicos, brillantes, cosía cuero sobre la mesa tembladora de la máquina y nosotros con los tremendos ojos mirando cómo el cuero se convertía en botines, carteras, chalas, mientras las sílabas altas, entonadas de la mamá se convertían en un hilar interminable de poesías, danzas, rondas, coros, himnos —casi todos los tengo en la cabeza—. Luego veríamos pasar al novio de María, la segunda de la bandada de codornices, como un fantasma pálido, de la pieza al baño, a la calle, al comedor, el único vestido con chaqueta, soportando la lengua rápida y los ojillos maliciosos del viejo que no hablaba nunca, lleno de historias. Alguna pasaba entonces con un estropajo y un balde con cera y parafina, mientras las tías conversaban en la cocina luego de los interminables desayunos.

Los pentecostales bajaban por los cerros, vestidos de negro. Las mujeres no podían usar adornos ni pintura y se juntaban en una casa de más arriba a cantar. Los he visto a veces cuando voy en tren que pasan cantando por el campo. Cantan en Lira los sábados por la tarde y cantan por radio "al hedmano que me edta edcuchando que edta en fedmito que pondga la mano sobde la dadío". Porque hablan lenguas y bailan y cuando éramos chicas íbamos a los pentecostales a cantar y nos hacían cantar hasta que iba algún hermano o la mamá a buscarnos. Parados en las esquinas del cerro La Cruz, bajando por Alcalde. Cantando en la plaza, frente al cuartel de bomberos. Yendo a la playa las familias completas vestidos de negro arriendan micros para ir a Totoralillo, Las Tacas.

El viejo sueña boca arriba, roncando, envuelto en frazadas y la vieja despierta temprano, con las primeras luces del alba. Se queda un rato escuchando los pájaros, viendo salir el sol, como en un presentimiento, mientras el viejo sueña con el palacio nunca terminado del indio Naranjo, en algún sitio del desierto, cerca de Copiapó, y la visión repentina de las paredes a medio terminar y las terrazas, el inusitado lujo del mármol y la desolación. El cabro, de siete años sacó un poco de claridad en los ojos, una cosa reconcentrada en la frente y la nariz decidida, la fuerza física de la madre. Desde los siete años trabajando, acarreado el agua por el cerro empinado para la casa, acarreado canastas de pan. El otro, el Negro, vendiendo dulces y pan de huevo por la playa. El grande, el sensible y ronco, con la cara de indio, en la mina, ya lejos. Otros creciendo, subidos en el tejado del baño para mirar cuando entraban las niñas, arrancándose a Santiago a los dieciséis años, mientras el viejo se iba por meses en falucho a la Isla de los Choros, a compartir la cama con los sueños y las arañas pollito, a encaramarse al esqueleto de la ballena varada, a recoger puntas de pedernal en la mina de los indios.

Creciendo en un seminario, educado por curas franceses, enseñado a comer con siete cubiertos y a tocar piano. A estarse sentado horas con las manos cruzadas sobre el estómago, la cabeza erguida. Acostumbrando su vista a la semipenumbra y los vitrales. Sus oídos a los silencios. Con razón salió así el pobre viejo: "pobre viejo", decía siempre la mamá, cuando el viejo tenía una rabieta o dejaba la embarrada. Cuando se mandaba cambiar a la isla o se le antojaba no trabajar. Cuando empezó a recoger conchas con un saco en la mano y los pantalones a la rodilla. Acostumbrado a leer libros antiguos e interminables, la historia de Cristo, de Flavio Josefo. Dejado por la madre en el convento. Dejado por la mano de Dios sobre su bicicleta, sobre las carreteras del Norte, o la falta de carreteras del Norte, entregado a los sueños de entierros y minas, a los libros religiosos que vendía de pueblo en pueblo, al llanto de los cabros chicos y a la pobreza, a su enrevesada manera de hablar y contar historias, mientras nosotros crecíamos a la diablo, aprendiendo lo que podíamos, sofrenados por el miedo al demonio, viendo a la ciudad que se partía en dos, la mitad de nosotros, petrificándose el adobe de las murallas, rajándose por los terremotos, cayéndose de a poco por la lluvia. Mientras abajo el centro crecía en altura y en cemento y el Llano se llenaba de casas blancas, de dos pisos, con jardín. Una parte de la gente que vegetaba, los hijos se iban a las minas o a Santiago. La otra gente, la nueva, desligada del mar, con calles pavimentadas, y el viejo allá arriba, ahora, trabajando con los fierros, o sentado al sol, como un bucanero inglés arrojado a una isla medio desierta siempre un poco solo, sin saber qué hacer y seguro miraba a uno y otro lado.

Como la primera vez que me senté frente a una máquina de coser, en la pieza cerca de Macul a hacer faldas, como cuando me sentaba en la tierra húmeda de los prados cercanos a los Cerrillos a jugar con los cabros chicos que me llenaban de flores el pelo la ropa como en una película de mal gusto. O como cuando me siento indispueta. La sal se seguirá acumulando en las articulaciones, las estaciones se anunciarán en cada coyuntura hasta quedar como la viejita encogida que sacaron de la camilla entre cuatro, quejándose, o como si me fuera a quebrar. El mayor tiene hijos con defectos en la vista o diabéticos. El segundo tiene una hija con defectos en la cadera y un hijo que a veces produce ácido en el estómago. La que me sigue pierde los niños a los tres meses y la más chica estuvo enferma de la cabeza. Como si la bandada de codornices que decía el viejo hubiera sido alcanzada al salir de los huevos por una descarga de peñascos, un granizo. Él se entretiene en matarse los pulmones fumando y enfermándose cada estación un poco más. Tosiendo en la noche y sobre todo al amanecer para tener una sensación de su cuerpo.

Fuma al levantarse para empezar el día, después de comer para poder bajar el almuerzo y en la noche antes de dormirse. El viejo tiene el vicio de la nostalgia y la vieja el vicio del trabajo. El Negro tiene el vicio del trago y el mayor el vicio de la ternura. Los otros tienen el vicio de mentirse frente al espejo y tratar de tener un auto, una casa, de tener plata y mandar, de tener hijos rubios. De chicas las señoras del barrio nos tomaban de la mano y nos llevaban cerca de una casa y una señora se metía y salía con un trapo húmedo y nos refregaba la cara porque decían que la mamá nos pintaba la cara con colorete y la gente de aquí es toda medio gris como si se los fuera comiendo la piedra de las casas, el polvo del cerro.

Siempre con camisas de franela, invierno y verano "Ustedes no saben lo que es el frío", nos decía, paseando a los cabros chicos de la mano que no lo dejaban nunca tranquilo y lo iban a sacar de donde estuviera para que los sacara a la vereda a dar vueltas, refunfuñando salía mientras antes nosotros siempre teníamos miedo de pasar al lado de él nunca una palabra ni un manotón al pasar que pudiera ser como un cariño. "Ustedes no tienen padre. Cuando la gente tiene un nombre y puede caminar ya se basta sola". Lo toman de un dedo y lo llevan a que toque el piano le muestran los perros y le presentan a las muñecas. Y el viejo está medio chocho. Alega pero al fin sale con los cabros a la rastra, a comprar pan o aceite, a comprar el diario en el quiosco de la esquina. O si no se queda sentado en la ventana que da a la calle, con las piernas colgando, mientras los cabros juegan a su sombra con palitos, con piedras. Se le suben encima y le registran los bolsillos y le sacan una libreta inmunda un atado de papeles amarrados con una pita y el viejo se los quita; y se lo vuelve a guardar para que se lo saquen de nuevo al ratito.



No iba a la iglesia. Se quedaba sentado en el alféizar de la ventana que daba a la calle, tomando el sol. Pero a veces tocaba el piano, o el armonio, cuando había casamientos o bautizos. Siempre tuvo amistad con los curas, con profesores jubilados y con el italiano de la micro, cojo, que le sacaron la cresta para el golpe. Tocaba el piano y los arreglaba, hacia los entorchados y viajaba a los pueblos cerca, al valle de Elqui, a arreglar los órganos de las iglesias. No tenía de dónde sacar cuerdas y el arreglo era para luego. Nosotros andábamos a las vueltas de la cocina esperando el almuerzo y nos metíamos a la cocina y el viejo nos llamó y nos dijo que había un caballo calle arriba, muerto, y le pasó al negro la cuchilla toledana y nos dijo que trajéramos las tripas. Cuando llegamos vimos al caballo inflado, dos piernas hacia arriba y el vientre enorme y amarillo como zapallo. Mientras los niños abrían al animal —el Negro sacaba del cuchillo una grasa amarilla con el pulgar—, nosotros íbamos sosteniendo las costillas para ir rajando al animal y para que el Negro, con un perro de ropa en la nariz, pudiera sacar las tripas. La gente pasaba y nos echaba unas miradas raras y pasaba ligerito. Durante dos días anduvimos sin apetito y el viejo espantaba las moscas de las tripas colgadas en el alambre de ropa. Nunca escuchamos al viejo cantar, pero en la mañana empezaban a rascar las palomas del entretecho y el viejo ya estaba en pie y empezaba a tocar piano. No me acuerdo si el pito del tren venía primero o después de la vieja de las machas, del rascar de las palomas en el entretecho. O a veces, del llanto de la Llorona, que pasaba con una sarta de hueros, o con unas flores medio secas de las pocas flores que medio salen en septiembre, añañucas o azulillos. Antes el desierto era una selva. Ahora el agua se ha ido llevando la tierra y los árboles. Cuando éramos chicos la mamá nos llevaba a Peñuelas y había muchos árboles y llevaba un canasto y había un puente y un río chico y un chanco enorme y la mamá sacaba cosas de una canasta que no se terminaban nunca. Antes llovía mucho más en la zona y las añañucas cubrían todo el llano y la gente iba a recoger a la Pampilla. Se hacían carreras de caballos y siempre ganaba Juan Bruto que ahora anda de repartidor de leche en el bajo. Hay una parte que es como una selva oscura cerca de la Serena y se llama San Jorge y uno entra de repente y se pone oscuro y cantan los pájaros pero ahora están botando los árboles porque hay unas maderas muy finas. Cuando llueve bastante en el invierno se ve la tierra celeste y morada en primavera, con los lirios y los azulillos, y blanca, y vamos al valle de Elqui a comprar cabritos para el dieciocho y en Vicuña la fruta es muy barata. La mamá agencia las cosas en la cocina, mientras nosotros, los hambrientos, la miramos hacer.

Cuando chica estuvo en un convento. Las monjas inventaban toda clase de cosas. Tenían una virgen que lloraba. La mamá descubrió que era hueca por dentro y que había una como pera para hacerse lavados. Pero no decía nada. Era la que tenía que lavarles la ropa a todas las otras, cabritas de buena familia, pero nunca se quejó, ni cuando acarrea agua a los siete años ni cuando se aterrorizó la primera vez que vio el mar. El diablo aparecía a veces como una señora joven de cara fina que andaba de negro y muy llena de joyas y se llevaba a las niñas de la mano. Como un niño muy chico, una guagua casi y uno empezaba a hacerle cariño por lo lindo que era y se reía y mostraba los tremendos dientes. De ahí viene el dicho "Tan chiquitito y con dientes", que se le aplica en la casa a los cabros precoces o a los que se creen diablos. Porque no hay más diablos que nosotros. Otras veces, las más, el diablo aparecía bajo la forma de un perro negro o un chanco. A la menor el diablo le tiraba las patas en la noche. De ahí viene el dicho popular "El diablo del convento". A la mamá le gustaba estudiar y llegó sola a matricularse a donde las monjas. El viejo de la vieja era un viejo negro y grande, barbudo y de pómulos salientes, como se puede saber por las fotos. Ella creía que el mar era como un charco con agüita pero cuando llegó a Chañaral se echó de bruces en el muelle y no hubo forma de levantarla por un rato largo.

El mar siempre estuvo ahí, salándonos la piel hiciéramos lo que hiciéramos. El liceo daba al mar, donde siempre nos re-partíamos por el patio hablando con los otros cabros, empujándolos. Los niños sacaban del bolsillo una pelota de trapo y la botaban al suelo como a la descuidada y luego estaban todos pateando y gritando y nos corrían del patio y nos ganábamos al corredor y las demás niñas nos-traban revistas con fotos de artistas pero nosotras no las leíamos porque eran cosas del diablo o hablaban de películas o que les gustaba ese niño o el otro y se tomaban con los niños de las manos en la sala y nosotras no hablábamos de eso pero volvíamos calladas a la casa en la tarde. Don Miguel nos enseñaba cosas de países raros que no habíamos oído ni nombrar y nos dibujaba en la pizarra todos los huesos del cuer-po y después nos daba un vaso de leche y un pan algunos días con jamón y otras veces con huevo otra veces con queso pero el jamón nosotros no lo comíamos porque no era carne de Dios y era helado en el invierno en la sala y yo faltaba mucho porque los zapatos se me gastaban siempre porque camino con los talones para adentro por más palos en las can-i-1135 que me daba la mamá con los troncos de la leña. Así pasaban esos días que se alargaban siempre iguales con las mismas cosas mientras los gringos, altos, de a dos, recorrían las calles de la Parte Alta, los mormones, espíados por las chiquillas que les hacían corro donde los veían— "A un viejo que es fotógrafo lo nombraron pastor unos gringos y le mandaban plata de allá en dólares y por la falta de costumbre compra-ba salames enteros y rumas de tarros de durazno hasta que le suspen-dieron la plata".

La Sonia estaba loca y tenía un sucucho en el cerro Heno de huaípe y había un caminito que cruzaba hasta la cama. Yo nunca entré ahí y los ratones que andaban creía que eran dragones. Los hijos le mandaban plata y ella les mandaba hacer a los curanderos oraciones "con dos te ato con tres te desato". Hedionda porque nunca se lavaba y cuando iba a hablar con la mamá nos hacíamos los lesos y le decíamos no está y la mamá se acercaba a ver qué pasaba a la puerta niños tanto ruido con la voz que tenía un poco aflautada y después nos retaba y nosotros le decíamos al papá para hacerlo rabiar que le gustaba la Sonia. El que más provecho sacaba de las tallas y el que más al último se nos pegaba era el Negro.

Pero el Negro siempre tuvo mala leche. Se iba al teatro con los tipos más mafiosos, hasta con la patota del camión Gómez. Cuando los otros cabros o la gente estaban en la cola les hacía un ademán y todos se corrían y se metía él adelante con todos sus amigotes. Salía a tomar al bar de la española y tenía varias amigas putas. Pero es bueno el Negro. Cuando vio a los tipos que le pegaban al pije se metió con auto y todo, pero el problema era que el auto no era de él ni tampoco la llave inglesa con que le partió la cabeza al tipo rubio cuando lo quisieron agarrar a patadas. El único que salió perdiendo —fuera del Negro que quedó con tres costillas rotas— fue el cuñado dueño del auto. Los otros tipos tampoco andaban de a pie y lo salieron persiguiendo hasta que le chocaron el auto. Total, para tipos con plata, un auto no es nada. Eran las seis de la mañana cuando uno de los amigos que andaban con él nos vino a decir que "al más chiquitito de los niños lo habían dejado como muerto en la playa". Y se levantaron y se fueron despacio los niños sin decirle nada a la mamá que de todos modos despertó porque para esas cosas es como los gatos. Los otros tipos eran los hijos del dueño del hotel grande. El Negro anduvo como tres días sin hablar, caminando por ahí con las manos en los bolsillos pero nadie en la casa le dijo nada. Después agarró sus monitos y una mañana se fue otra vez al Salvador. Y ese era el más chico de los niños, pero había otros que andarán desparramados por ahí.

El hermano grande se fue con Raúl a la Argentina no porque necesitara sino por el puro afán de patipierrear y meterse en forros. Porque cuando tenía como dieciséis años se había arrancado a Santiago con el Lucho y después de varios años había estado trabajando en el Norte con unos japoneses de una firma y se había robado camiones enteros de material y por allá tuvo una novia el primo que decían que era medio puta pero que no es nada en comparación con otras niñas que nos ha tocado conocer después. Él enterró la pistola del Lucho en el patio después del golpe y acarrea al huaso en auto cuando había que ir a buscarlo a los Cerrillos antes que lo tiras lo coimearan. De allá volvió las dos primeras veces riéndose para callado, como hacía siempre, dos hileras de dientes de caballo en la cara morena de ojos un poco achinados. El Negro era marullero o tenía intención de serlo pero en fondo parece que era un cabro ingenuo que se dejaba arrebatar la plata en cualquier bo-liche cuando estaba en el mineral por cualquier viejo charlatán o cualquier tramposo con el naípe. O convidando a cualquiera a tomar y terminaba rompiendo las puertas y los vidrios como he visto en las películas de vaqueros. Ahora esta a lo mejor con una capa de alquitrán en los pulmones, a lo mejor sospechoso, o esperando la silicosis, tomando leche a veces, cuando se acuerda, y saliendo a tomar porque a su mujer ni la ve, soñando con la pesca submarina o países lejanos, herencia del viejo.

El hermanastro es más malo y más zorro. 'No se le nota, pero es medio quemado. Las cosas no le salen bien en el último momento. Cuando volvió del Norte, en la estación, un viejo lo embaucó con un cuento de una mina de ley de indios, cerca de Illapel y le sacó hasta el último cinco. Pero volvamos a lo que realmente interesa. De cómo la pasábamos nosotros en esos largos días en el patio de tierra dura haciendo colum-pios con un pedazo de manguera o un pedazo de alambre, rayando con un clavo la tierra del patio o caminando por la pandereta mientras la-dran los perros del lado. O haciendo runrunes con botones y cáñamo. Después los cabros del taller —los más grandes— nos hacían camas para las muñecas de aserrín o jugábamos a las compras y hacíamos paquetes de tierra, o al doctor porque la muñeca estaba enferma. Los niños juntaban cajetillas. Después nos, encerrábamos a pintarnos la cara con un poco de ladrillo molido con un espejo de cartera, porque pintarse es cosa del diablo, mientras los cabros fumaban escondidos en el baño o se ponían el domingo la primera corbata. Bajaban a lustrarse los zapatos en la plaza y se echaban harta agua en el pelo y se peinaban con raya.

La tercera camada de cabros. Primero habían sido los viejos, los del Sur, mi viejo y las tías, de ojillos azules, y un habla ligera, enrevesada. La mamá y sus hermanas, gordas, morenas, de boca tranquila. Luego de la unión, nosotros. Crecidos a la buena de Dios, dando vueltas por la calle o la casa, en bandada, dando y recibiendo peñascazos o saludos, manzanas o palabrotas, pasando por los colegios primarios, el liceo, la coeducacional y los hospitales. Luego venían los porotos, los primeros eran los del Lucho. La mayor, una cabrita morenita y flaca, de ojos verdes y una boquita carnosa que auguraba malos momentos al papá y buenos para ella. La otra era morena y de ojos grandes y tristes, tenía un defecto en la cadera y rengueaba. La mayor desde chica mirando fotos de artistas y haciéndose peinados, mirando con codicia a los cabros pijes del llano o del bajo, haciéndole burla a la segunda. El cabro era malo, de ojos medio claros y la cabeza grande, siempre arrancándose al taller a jugar con los fierros, mintiendo y contando historias, llevándose tremendas tandas. La grande salía reina de belleza y juntaba plata para irse a los festivales de la canción de Viña y no hablaba con los cabros del barrio y le ponía ojitos al cuñado profesor, casado con mi segunda hermana, que era santiaguino y la segunda era la más inteligente de la clase y sacaba las mejores notas siempre callada, soportando periódicas operaciones mientras el chico convertía a veces el jugo gástrico en ácido —herencias de la pobreza— y era malo sin vuelta, con los ojos claros y grandes, hecho a la invención correteador de los cerros mientras nacía la más chica y pelusa que doblegó al abuelo bajo el yugo de su manita y correteaba a los perros más grandes y se perdía sola apenas caminaba y no había conocido la miseria y se quedaba afuera cuando nos juntábamos en la sala o el corredor o la cocina callados, los ojos abiertos y tristes, sin movemos, como si el cansancio se cayera de repente sobre los hombros de mis hermanos y sobre mi espalda cayeran los recuerdos.

**EL GRITO
DE
OROLONCO
PAULINA
GARCÍA**



Pérdida

Golpeando las horas contra la pared
Sangrando días negros empapados de nieves eternas y soledades
Cantando viejas canciones a la orilla de un brasero
Así se me pasa la vida frente a mis ojos ,como una telenovela
Ajena, ficticia y dolorosa

Todos los caminos ya no llevan a Roma
Uno de los puentes se ha roto entre nosotros
Dejando un camino de arena movediza

Una Sonrisa como ave Fénix

No pudieron Diana, no pudieron
Ni las cuatro balas
Ni Villa Grimaldi
Ni los monstruos de la Dina
Ni los años que ocultaron tu nombre
Ni las fotos quemadas por miedo
No, no pudieron contra tu eterna sonrisa
Floreceste como flor en el desierto
Y renació tu legado, tu ejemplo
Hoy brilla tu nombre
Como premio
Como agrupación
Como poema
Como una historia que desde el dolor se convirtió en belleza
Estrella que guía en el camino que me encuentro perdida
Sol que acaricias y alumbras las ideas nubladas
Duele la palabra que no es dicha,
por eso hoy te digo
Que las estrellas al morir se transformar en supernova
Que la energía se expande por millones de años luz
Como tú hoy entre nosotras
Hoy recibo con admiración un poco de esa luz esparcida
Dejas la inquietud sobre el camino trazado
El sentido de ser mejor persona
De continuar en lo justo, lo correcto
De seguir adelante sin miedo
Diana Frida Aron: Gracias por todo, Gracias por tanto.



A close-up photograph of a man's face on the right side of the frame, looking intently at a large, translucent crystal on the left. The crystal is illuminated from within, showing vibrant green and blue hues. A bright, starburst-like light emanates from the point where the crystal meets the man's face. The background is dark and out of focus.

UNA
PIEDRA
EN TU
CAMINO
MILO
LÓPEZ

Una piedra en tu camino

La escasez ha sido uno de los factores que ha influido en que un mineral sea considerado más valioso que otros, pero también existen casos en donde los usos del mismo le dan un valor que no sólo es estético.

Hoy les quiero presentar un nombre reconocible, pero que posee características que quizás no conozcan: La plata

Plata nativa



La plata nativa luce como en esta imagen; debido a su estructura cúbica, la formación no es del estilo de cristal laminado que usualmente vemos; se puede apreciar en pequeñas piedras, o en formaciones que parecen un líquido solidificado. Esto, porque es muy maleable y las condiciones de las rocas pueden influir en su aspecto.

Se trata de uno de los siete metales más antiguos conocidos por la humanidad, registrado incluso hace miles de años; su nombre está relacionado con el concepto de metal en griego, y la construcción latina *argento* tiene relación con su brillo. Se han localizado registros de su existencia tanto en textos religiosos de distinta índole, como en referencias y hallazgos arqueológicos antiquísimos. En un principio se le confundió con el plomo, pero no pasó mucho tiempo para que las sociedades antiguas comprobaran que se trataba de dos minerales distintos; su antigüedad y las cualidades que describiré más adelante la situaron al lado del oro como los líderes indiscutidos de los metales, rango que han ocupado casi sin discusión por centurias. Una curiosidad es que la expresión *argentino* se puede usar en literatura como significado del brillo de la plata, en vez de como un gentilicio. Sin ir más lejos, Río de la plata y Argentina son nombres que existen gracias a los hallazgos de dicho mineral tiempo atrás.

Plata nativa



La historia tan larga de la plata en la humanidad se debe en principio a su aspecto; maravillados por el brillo y reflejo de este mineral, los seres humanos se interesaron desde muy antiguo en su existencia. Conforme las sociedades antiguas como la ptolemaica o griega aprendieron a utilizar minerales y metales como instrumento o adorno, la plata tomó un papel fundamental; su lustre y su resistencia al fuego, así como su “luz de luna” le confirieron características tanto prácticas como místicas, y debido a eso, se afirmó su lugar en el podio de los minerales.

En el aspecto esotérico antiguo, la plata fue considerada un regalo del universo; un trozo de luna que brillaba para siempre y podía resistir el toque del fuego, así como transmitir el rayo. Por esto, no es extraño que se haya utilizado en rituales y como símbolo, tanto místico como de ostentación; un trozo de plata pulido era una joya única.

En la práctica, su pureza y brillo, así como la resistencia al fuego, hicieron que orfebres y herreros la tomaran en cuenta a la hora de trabajar en distintos artículos. Espadas, cuchillos y diversas armas de hoja fueron equipadas con este material, que exhibía propiedades que el plomo o el bronce, por ejemplo, no tenían; por otro lado, con el surgimiento del comercio se utilizó en la creación de monedas, ya que sería casi imposible falsificarla utilizando otros materiales. Eventualmente el brillo o el fuego revelarían el engaño.

Plata nativa



Un el presente, este mineral que se puede localizar tanto en américa latina como en países de europa tiene multitud de usos, y aunque parezca lo contrario, su principal labor no es estética, sino práctica.

Debido a su capacidad de conducir la electricidad, que es la más alta, se le utiliza en contactos de circuitos eléctricos y conductores integrados; para la fotografía, en diversos procedimientos que requieren alto sensibilidad a la luz; en medicina, como nitrato de plata para realizar algunos tratamientos; en aleaciones para piezas dentales protéticas en odontología; en soldaduras y contactos eléctricos; inclusive, en la producción de ordenadores para aprovechar su capacidad de conducir el calor.

Todos estos usos y algunos más confirman su gran versatilidad, y dan contexto a los misterios y leyendas que se tejieron en torno a su existencia desde la antigüedad; se le asoció la capacidad de matar vampiros, de purificar la piel, se dijo que eran fragmentos de la luna y que su reflejo era capaz de mostrar la verdadera naturaleza de una persona. La plata siempre ha estado rodeada de un cierto misterio, que incluso en el presente permanece vibrando alrededor de su brillo.

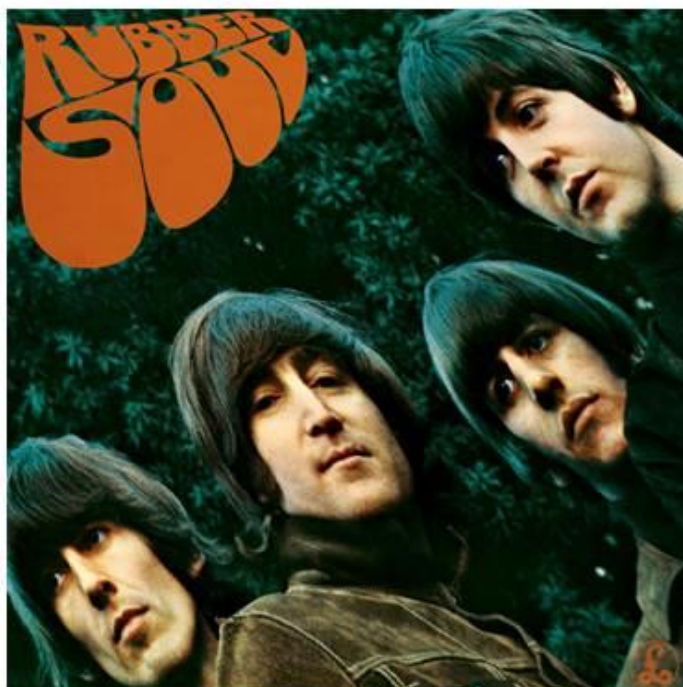
Espero que les haya gustado este paseo por un mineral muy especial; nos encontramos el próximo mes para conocer otra joya natural de la tierra.

Emilio López B. Escritor, contador de historias, coleccionista.

REVOLTIJO
MENTAL
SONORO
MACKLEIVOXX

55 años de Rubber Soul

El 3 de diciembre de 1965 sale a la venta Rubber Soul el 6to álbum de Los Beatles. Un disco que es una bisagra, un antes y un después en la historia de la música popular del siglo XX. Aclamado por la crítica y el público en su momento se puede decir que es su disco con el que se ponen "modernos" para inducirnos en el sonido revolucionario que tomaría el grupo en los próximos años. Canciones como "Drive my car", "Norwegian Wood" (con el citar de George Harrison, una de las primeras fusiones del pop con la musica de la India), "Nowhere man" (Lennon ya volcando toda la madurez existencialista y compleja en sus letras), "In my life", "Girl", "If I needed someone" o "Michelle" lo transforman casi en una colección de grandes éxitos. Incluso la carátula es icónica ya que a la fotografía original de Robert Freeman se le dio un efecto alargado (dicen que fue casual) que funcionó perfecto como portada. Un álbum imprescindible.



A portrait of Aleída García Castellanos, a woman with short, dark, curly hair, wearing a dark top and a patterned shawl. She is standing outdoors under a cloudy sky. To her left is a tall flagpole with the flag of the Republic of the Philippines (blue triangle with a white star and a red triangle). In the background to the right, a multi-story building is visible.

ALEÍDA
GARCÍA
CASTELLANOS

Soliloquio de perra vieja

No me pregunten porqué aparecí, una noche fría y lluviosa, en aquel portal. Los perros de los vecinos, con sus ladridos, me delataron. La dueña de la casa se asomó intrigada, e inmediatamente la elegí como mi nueva ama. Ella se resistió, dijo que no quería más perros. No obstante, al verme tan flaquita y temblorosa, me dio de comer en un pozuelo que dejé vacío en un santiamén. Después me cubrió con una manta vieja para que pasara la noche abrigada. Un pariente opinó que mi llegada, precisamente ese 17 de diciembre, día de San Lázaro, patrono de los perros, tenía un significado oculto, pero ella declaró que no le interesaba. Si me había dado alimento y abrigo, era solo por piedad, pero sería solo por esa noche, no iba a hacerse cargo de mí, jamás me dejaría entrar a la casa. Eso pensaba ella...

Un rato después, alguien recordó que la semana anterior, una señora había estado averiguando, en la esquina, por una perrita salchicha, negra y carmelita, que se le había extraviado. Como la descripción coincidía, mi benefactora decidió poner un anuncio clasificado en un programa radial muy escuchado, para que la mujer supiera donde yo estaba y me recogiera. Mientras tanto, ella cuidaría de mí. Durante tres semanas estuvieron publicando mis datos y nadie vino. Mi nueva dueña, cansada de esperar, no tuvo más remedio que adoptarme. Me llevó al veterinario, que me examinó bien. Dijo que era una perrita vieja, me calculó 14 años, y que al menos una vez había parido. También le explicó que era sobreviviente del parvovirus, la extraña manía de dar vueltas tratando de morder mi rabo y cierto desequilibrio al caminar, eran secuelas que me habían quedado. Sabe mucho ese veterinario. Después me inyectó para prevenir parásitos y enfermedades, lo que no me gustó. Esa fue la primera visita de muchas otras.

No imaginaba yo que ese hombre sería tan importante en mi vida tiempo después. Desde el primer momento, me siento a mis anchas, soy la dueña y señora del portal. Le ladro a los perros que cruzan frente a la casa y persigo con saña a los gatos. Mi ama me regaña, no entiende que mi naturaleza de perra me fuerza a odiarlos. Como soy chusma y escandalosa, me nombra Luz Marina, por la protagonista de la telenovela de turno, negrita y alocada igual que yo. Luego se queja porque no la obedezco. Dice que soy una perra bruta y recuerda a su querido Toquí, un perro que murió hace años y sabía tanto que solo le faltaba hablar. Pero, ¿a quién se le ocurre llamar así a una perra decente? Si ella me entendiera, yo le diría mi verdadero nombre, corto, bonito y musical. Con el paso de los días no lo encuentro tan ridículo y comienzo a acatar las órdenes de mi ama. Al fin, admite que soy bastante inteligente, por supuesto, sin llegar al nivel del susodicho Toquí, el non plus ultra de los perros. Eso sí, aun me critica porque soy testaruda. Seguramente ignora que, en otra época, los dachshund fuimos los favoritos en la corte real inglesa. También el káiser Guillermo de Prusia nos prefería. Hay que respetar nuestro temperamento, por algo nos seleccionaron como la primera mascota olímpica.



Generalmente me llevo bien con las personas, me encantan los niños. Dicen que soy muy graciosa y juguetona. Bueno, no todos opinan así. A un hombre grandote, que visita con frecuencia a mi ama, le caigo mal. Detesta a los perros y cuenta cómo botó a una perra, que había en su casa, porque se infectó de garrapatas. Mi dueña se indigna, le riñe, lo acusa de criminal. ¡Esa es mi ama, por eso la elegí! Pero después el hombre se queja de que apesto. Mi ama me defiende, dice que soy una perrita limpia, aunque termina cediendo, por experiencia propia sabe que los perros tenemos un olor característico, que desagrada a los olfatos no acostumbrados. Así que cada vez que el maltratador de perros viene, me confina al pasillo, sin hacer caso de mis ladridos. ¡Qué humillación! A través de la puerta cerrada escucho con amargura la animada conversación y las risas alegres. Me entran ganas de morder en la canilla al odioso sujeto, pero no me atrevo, mi ama se enfadaría, como la vez que me escapé en busca de sexo. Resulta que cada cierto tiempo entro en celo. Cuando mi ama se percata, me encierra. Los perros del vecindario hacen guardia en el portal, se fajan y hasta se orinan, lo que enfurece a mi ama. En una ocasión aproveché un descuido suyo y salí, urgida por mis impulsos. Advertida por los ladridos de la excitada jauría que me perseguía, mi ama partió en mi búsqueda. Me encontró al doblar la esquina, a punto de comenzar a satisfacer mis deseos con un hermoso perro blanco. El grito estentóreo de “Luz Marinaaa” me paralizó, pero al instante reaccioné y me escabullí por debajo del perro, huyendo velozmente. Ella fue detrás de mí. Lo ridícula que se veía, corriendo por las calles debajo de la sombrilla que la protegía del ardiente sol del mediodía. Cuando me cansé de mortificarla, volví a la casa. Mi ama, molestísima, me regañó duramente. Siempre que me alboroto, ella dice que soy una desvergonzada, tan vieja y tan lujuriosa. No sé por qué se asombra. No debería criticarme ..., mejor me callo.

Me he convencido de lo importante que soy para mi ama. El pitbull del vecino entra al portal y yo le gruño, defendiendo mi espacio. Entonces me muerde en una de mis patas. Sujetándome con sus fuertes mandíbulas, me suspende y zarandea en el aire. Mi ama acude a mis chillidos y grita de espanto. Otras personas vienen en mi auxilio y a golpes lo obligan a soltarme. Estoy muy lastimada. Mi ama increpa al dueño del pitbull asesino, que ya mató a un perro y ha herido a varios. A la sazón llega el veterinario, que lo han llamado para que me atienda y apoye a mi ama. Me examina, dice que no hay fracturas y cura el colmillazo. Me duele mucho, no puedo caminar. Cuando me arrastro, a mi ama se le llenan de lágrimas los ojos y me acaricia. Está muy afligida, ahora sé que me quiere. Al quinto día ya estoy restablecida, más contenta y vivaracha que nunca. ¡Es tan grata la sensación de saberse amada! Nos entendemos de maravilla. Disfruto acompañándola en sus paseos. Cuando se sienta a leer o ver televisión, yo, echada a sus pies, reflexiono que soy una perra con suerte, tengo la vejez tranquila y dichosa a la que todo perro aspira. Dormito satisfecha, sin pensar en que la felicidad es efímera.

Mi ama está preocupada. Tiene que viajar y no sabe qué va a hacer conmigo. Habla con una señora que vive cerca y es dueña de un perro tan viejo como yo, piensa que quizás nos hagamos amigos. La vecina acepta, entusiasmada por la considerable suma que recibirá por cuidarme durante varios meses. Mi ama me lleva con mi colcha, mis pozuelos de comer y tomar agua, para que no extrañe nada. Le cuesta trabajo separarse de mí. Al día siguiente, llama para saber cómo he pasado la noche y la mujer le dice que vaya a buscarme, la tengo loca, nunca ha visto perra más insoportable. Agredi a su noble perro que escapó asustado, no he comido ni dormido y no cesa de ladrar. Cuando llega, me hago la indiferente, para que sepa que estoy ofendida. La vieja devuelve el dinero y nos vamos, con la colcha y los pozuelos. En silencio, sigo a mi ama, que va angustiada. Decide pedirle ayuda al veterinario que está de acuerdo en recibirme. Dice que el dinero le viene muy bien, yo soy una perrita buena y en su casa hay un patio grande con una casita para mí. Mi ama me prepara de despedida mi comida favorita, y ya no la veo más. Inicio una huelga de hambre, pero al tercer día, como no viene a buscarme, la rompo. Aunque estoy muy triste, me voy adaptando a la situación. El veterinario no es malo. Cuando llega del trabajo juega un rato conmigo y a veces me saca a pasear. La esposa si es una pesada, protesta por todo. Él no le hace caso, me atiende bien y es cariñoso conmigo. No debería quejarme, pero extraño a mi ama.

El veterinario me estuvo revisando y he quedado muy adolorida. La molestia es insoportable y como han dejado la puerta abierta, huyo a refugiarme en casa de mi ama, necesito su compañía. Gimiendo desesperada, arañó la puerta. La hermana de mi ama, que vive al lado, se apiada y me deja entrar. Busco por todas partes a la única que me puede consolar y no la encuentro, ¿Dónde estará? Llega el veterinario y le explica que me ha detectado un tumor en el recto, pudiera extirparlo, pero no cree que mi viejo y débil corazón resista la cirugía. Aconseja que se comunique con mi ama y le consulte su opinión. Ella le pide que me deje pasar la tarde allí. Recorro la casa silenciosa y ya más tranquila, me acuesto en el portal a recordar viejos tiempos. A la noche, me llevan adonde ahora vivo. Voy resignada, sé que no volveré nunca más al lugar donde fui feliz.

Ya no quiero comer, estoy sin fuerzas, muy flaquita y encorvada. El veterinario a diario me inyecta para aliviar los dolores. Me alimenta e hidrata a través de sueros. Mi ama le ha mandado a decir que haga lo que estime más conveniente para mí, pero que por todos los medios trate de evitarme sufrimientos. A menudo viene a verme una amiga suya que la mantiene informada de mi estado.

Como hace dos días que solo respiro, con los ojos cerrados, no me muevo ni me quejo, piensan que estoy inconsciente, pero no es así. Escucho al veterinario hablando con la amiga de mi ama, que le pregunta por mí. Le responde que estoy en las últimas, es solo cuestión de horas. No siento dolor, me quedo dormida. Sueño que voy caminando con mi ama en un recorrido que muchas veces hicimos juntas. Yo me adelanto, pero de vez en cuando miro hacia atrás para cerciorarme de que mi ama no se ha ido. Me sigue, vamos felices.

Ahora, desde el cielo de los perros, veo a mi ama, que llora desconsolada, allá muy lejos, casi en el fin del mundo.



**LEONEL
HUERTA**



Cambios (Ir)relevantes

Ella arriba, él abajo, y vuelta. Ella de lado, él de rodillas. Él atrás, ella volteada. Él no acaba, ella seca. Ella no termina, él flácido. Ella con sueño, él duerme. Con la boca, con la lengua. Con la mano, con el dedo. Con luz, a oscuras. Con juguetes, disfrazados. Con música, en silencio. Eres otra, soy otro, somos nosotros. Con pasión, con dolor.
¿Y si lo hacemos con...? No, jamás. Prefiero...
Tampoco me gusta.
Estoy gorda, estoy feo. Estoy viejo, estoy suelta. Tengo arrugas, tengo estrías. Estoy peluda, no tengo pelos. No me interesa, no quiero. Solo contigo, solo contigo.



**LUIS
BERNAL**



El pulmón solitario

El viento fuma junto a la lluvia
cuando me visita por la ventana
golpeando el polvo sin rumbo
que llegó directo a mi habitación
Se conocen y rien
son amigos desde siempre
hay tanto humo fraternal
como resoplo en los tejados alegres
Me ofrecen el amor entrañable
son pájaros celestes
no necesitan llaves para dormir
y tampoco puertas como colchón
Cuando llega el viento cantando
empuja mi casa acrecida
pero la lluvia de todos lados
le da estrofas a una dulce canción
Hay melodías que calan muy adentro
mientras los amigos fuman el cartón
nos cuidamos mutuamente
tenemos un solo pulmón



¿Qué es el amor?

El viento es uno con la lluvia
su amistad
parece un verso
Dicen que todo lo demás
se parece al amor
¿Qué es el amor?

Indecibles

Son mis amigos inefables
no los sacaré por ningún motivo
porque han llegado hasta mis ojos
que se abren para Dios
Están conmigo esperando el sol
el viento que fuma por la mañana
junto a la lluvia cansada
que está más borracha que yo
Son sinceros alegres
frágiles alados
con ellos comparto el dolor
Ya no piden monedas en las plazas
esperan riendo en el horizonte
desde mi casa de tejado hundido
que también es de cartón
Justo donde se quiebra el alma
se recuestan mis amigos al sol
Aunque rompieron mi casa ayer
permanecieron conmigo hasta hoy

LUIS BERNAL

Viento y lluvia

El tiempo llega
con sus relojes eternos
a girar las horas sedientas
para aquella lluvia empapada
que necesita del viento
y también del amor
Lluvia de llanto insistente
de vino
de piel perfumada
de besos profundos
cuando se extiende en el aire
sin razón
El tiempo se queda
con un suspiro de uva
arrastrado desde el campo
sin querer
Palpitaron los segundos
en las vigiliass de noche
donde el viento alzó su copa alto
la lluvia sin decirlo
brindó
El tiempo fue sereno
de horas atrasadas
porque también se embriagó
pero el viento a la lluvia amada
desde un cielo humedecido
se entregó
Se amaron toda la noche
pero nadie supo
que el tiempo se marchó...

Que sepan

Si me ven llorando
es la lluvia que suspira
junto al viento amargo
que me pide perdón
Se han quedado para siempre
desarman mi alma
tapan el horizonte
en los tejados intimos
de la casa de cartón
Se quedaron junto a mi
porque son mis amigos
Así es el amor...
¡Que todos lo sepan!
"Aquello que Dios da
nada lo puede arrebatar"



La casa de cartón

El viento empuja el cielo
con sus manos pesadas
de aliento fuerte
y susurro traidor
la lluvia desde arriba
me aplasta
apenas se recuesta
en un rincón que ya devoró
Se han quedado
con abrazos largos y desmedidos
hasta desarmar los muros
de toda mi habitación
Los cuadros de cartón
los platos
las cucharas
todo lo preciado
que también es de cartón
¡Todo lo que Dios me dio!
"La casa de cartón"

LUIS BERNAL



**BRAVA LA
HEMBRA
CINDY
GONZALEZ
MUÑOZ**

El Carola

A mi casa llegaba el Carola, era el peluquero de mi abuela.

Llegaba siempre con el pucho pegado a la comisura de su boca mal pintada, el rouge se le metía en las arrugas minúsculas de que se formaban alrededor de los labios de tanto fruncirlos para afirmar el pucho mientras habla y habla.

El Carola era Soberbio, usaba tacos y unos vestidos de señora en luto, negros y con volantes bien vaporosos, de lejos parecía una matrona respetable. De cerca se le notaba la barba incipiente, la ceja pintada y el kilo de crema Nivea de pote azul, brillando por toda su cara llena de hoyos cicatrizados de la viruela, usaba uñas postizas bien pintadas pero siempre le faltaban una o dos.

Yo la miraba embelesada, sacar y sacar embelecocos de su bolso floreado de feria.

- Neeeeñaaa, tu pelo parece de choclo maduro, le decía a mi abuela.

Como si su pelo estuviera a punto de morir para siempre.

Empezaba por lavarle el pelo en el lavatorio de la casa, muy incómodo todo.

Quedaba el despelote, el piso mojado y mi abuela haciendo malabares de contorsionista de circo, para que no se le mojara la ropa y no le entrara shampoo en los ojos.

Mi abuela se hacía la permanente, esos rulos pegaditos tan de moda en los 80's, y el Carola era bien generoso con el líquido de olor rancio ese...

Mi abuela andaba oliendo a químico mal armado como por una semana, porque no se los podía lavar, so pena de que no se le volvieran a hacer los rulitos famosos.

Yo tenía que servirles un tecito bien clarito, como pipi de ángel el Carola, por que cargado mancha la piel.

A mi no me importaba hacer de sirvienta, mientras pudiera escuchar las historias que contaban las mujeres cuando venía el peluquero.

-No sabí nah lo que hizo el Rubén poh, llegó bien curao el fin de semana, y amoroso, vieras tú, quería que le diera la pasá y todo... yo lo deje no mah, si ni se podía el poto, poh ñeña, y al otro día... como si hubiéramos estado de luna de miel!!!

Y todas estallaban en risas.

Pero el Carola era mas pilla - ¿Y le sacaste plata?, pero como eri tan pava Silvita si no te da ni pa comprarte calzones!! Y vuelta todas a reír con las ocurrencias del Carola.

Seguía mi Abuela, - nah ñeña, si se tomó to'a plata, menos mal que el patrón sabe que es bueno pal trago y le paga menos, el resto me lo pasa a mí, si no, no comeríamos nunca.

El Carola ponía y ponía tubos con papelitos llenos de líquido en la cabeza rubia de mi abuela.

A todas nos lloraban los ojos con el líquido de la permanente y con el humo de cigarrillos que fumaban todas uno tras otro.

Yo me hacía la invisible para que no me mandaran a jugar al patio. Un día llegue del colegio y no había nadie en mi casa, todas habían salido, era día de feria. Cuando no me abrieron, miré por la ventana y estaba la bolsa floreada del Carola.

Decidí entrar por el patio, nadie me escuchó. Llegue por atrás al cuarto de mi tío Joaquín, el milico, el hijo ejemplo de mi Abuelo. No alcancé a entrar, me quede inmóvil contemplando la escena de la ventana.

Mi tío el milico, le tocaba la cara al Carola, y se miraban intensos, como si fuera algo cotidiano. El Carola, tenía la mano perdida en el pantalón de mi tío, él se agachó y le besó la boca roja siempre mal pintada. La beso con pasión, como si se la

quisiera tragar, hasta yo, que era chica y no sabía nada, pude darme cuenta que algo grande pasaba entre los dos. Se besaron y se tocaron por muchos minutos. Yo estaba hipnotizada, había una fuerza que emanaba de ellos que me impedía huir o moverme.

En un movimiento de sus cabezas mi tío me vió.

Empujó al Carola, y se le fue encima, golpeándolo, insultándolo, Maricón culia'o, le decía, cochino e' mierda.

El Carola no entendía nada, hasta que también me vio parada ahí en el patio. Yo vi como el odio y la pena se apoderó del Carola. Él era grande y curtido en las peleas de tantas veces que le dijeron Maricón por la calle, mi tío no tuvo oportunidad el Carola se ensañó con él, perdió todas sus uñas, le chorreaba sangre de la nariz y boca, su peinado perfecto se desparramó sobre la cara y dejó entrever las entradas de la calvicie que su arte de peluquero lograba ocultar con particular elegancia.

-Cabro culiao, le vomitó con puro odio sobre la cara moreteada de mi tío, ¡nunca más te la voy a chupar! Le voy a decir a todas las maracas que la teni chica y que no podi hacer guaguas, ¡Nunca te vai a casar!

El Carola salió de mi casa como un huracán, pero antes se acomodó el pelo y el vestido, se limpió la sangre. Me besó en la frente y se fue digno para nunca más volver.

Mi tío Joaquín era mi favorito, al que yo más quería... desde ese día nunca más volvió a mirarme, jamás me dirigió la palabra. A los dos meses se fue de misión a la frontera sur y no volvió hasta el funeral de mi abuela, muchos años después. Tampoco me miró ni me dirigió la palabra en esa ocasión.

Yo nunca dije nada.

Yo nunca dije que vi como ellos se amaban.



**FACUNDO
MIRÓ**



La carta de amor más hermosa del mundo

Agustín tenía siete años cuando cursaba segundo básico y conoció a su nueva profesora, Raquel. Era joven y muy fina, tanto que impactó inmediatamente al joven Agustín. Quizás sería la primera vez en su corta vida que conocería los síntomas del amor. Sentía maripositas en su guatita y la imaginación se elevaba a otros pensamientos cuando Raquel dictaba las clases. Era un niño dichoso y feliz de ir todos los días al colegio a ver a su enamorada. Todas las noches soñaba las cosas más lindas con Raquel: que se casaba con ella, que la llevaba a bellos bosques donde jugaba y la besaba intensamente. Otras noches corrían por la orilla del mar y él le gritaba “te amo, Raquel, te amo”. Agustín luchaba todos los días para no decirle cuánto la amaba, simplemente la adoraba mirándola. Un día se atrevió a hacer una carta declarando su amor hacia ella, aunque no la firmó: “querida rachel, todas las note sueno contillo, te amo mas que la kresta y kuando creca kiero casarme contillo, esperrame. Te amo”. Fue la primera carta de amor que escribió. La leyó una y otra vez y se sintió muy satisfecho de que su escrito reflejara lo que quería decir a su amada. Tenía la carta doblada, esperando la ocasión para ponerla en el libro de asistencia. Esperó que todos salieran a recreo, colocó apresuradamente su carta en el gran libro y se fue a jugar. Al término del recreo, Raquel encontró esa carta de amor, la leyó y sonrió no solamente por lo que decía, sino también por los pequeños corazones rojos dibujados en ella. Por la forma de escribir sabía perfectamente quién era su enamorado.

Pasaron los años y llegó el último curso de básica. Al finalizar la graduación, Agustín sentía que el pecho se le oprimía, sabiendo que no vería más a Raquel. Ella se acercó al muchacho y de una bolsa sacó un cuadro con la hermosa carta que Agustín le había escrito años atrás y le dijo, en forma graciosa, “te esperraré hasta que crezca para casarme contillo”; le besó en la cara y se fue sonriendo.

El fantasma de la cadena

Corría el año 1945 en el pueblito pesquero de Los Vilos. En aquel entonces existía allí uno de los muelles más importantes de la zona: barcos y buques iban y venían de diferentes partes del mundo. El pueblo se caracterizaba por su gente pacífica y trabajadora. Mi madre era conocida como “La Loca Fermi”, simplemente porque era muy liberal para esa época. Cuando quedó embarazada de mi hermano mayor, ella lo contó con mucho entusiasmo a casi todo el pueblo. Como era soltera, el cura y el alcalde del pueblo miraron el asunto con muy malos ojos, cosa que a mi madre no le importaba en lo absoluto, de ahí el que fuera tratada con ese apodo. Algunos años antes del embarazo, extraños acontecimientos conmocionaron el muelle. Muchas personas comentaban que estaban pensando, que era el alma de un difunto que se había suicidado hacía algún tiempo y que su espíritu merodeaba en la penumbra de las noches, arrastrando una gran y pesada cadena. Pasó a llamarse “Fantasma de la Cadena” y sus apariciones eran plática obligada a la hora de la* choca de las familias del pueblo. En ese entonces, en mi familia eran todos pescadores, incluida mi madre. Mi abuelo y tatarabuelo trabajaban en la caleta del pueblo. Mientras fumaban y masticaban tabaco, comentaban las apariciones del Fantasma de la Cadena. Uno de esos días, mientras remendaban unas redes, los viejos apostaron si mi madre era capaz de quedarse toda una noche en el muelle. Mi abuelo apostó cierta suma a que la Loca Fermi si sería capaz de lograrlo; el otro, lo contrario. Decididos, llamaron a mi madre y le expusieron la apuesta. Ella se burlaba de todo lo sobrenatural, creía en Dios, pero no era supersticiosa como la mayoría de la gente del pueblo; así que aceptó el reto de buena gana, con la sola condición de llevar como acompañante a su primo, que era tres veces más cobarde que la mayoría de los jóvenes del lugar, para no aburrirse. Era invierno. Esa noche fue la más oscura de todas, con fuertes vientos que auguraban un mal presagio según las habladurías de la gente. Cuando mi madre por fin convenció a su temeroso primo, ambos se aparearon muy bien equipados para pasar una larga y oscura noche en el muelle. Los abuelos se aseguraron de que quedaran sin posibilidades de salir hasta la mañana siguiente, en la que irían personalmente a buscarlos. La Loca Fermi, advirtiéndole que ya no había escapatoria, se burlaba a cada rato del pobre primo, que estaba verdaderamente aterrorizado y muy arrepentido de haber accedido a acompañar a mi madre en sus locuras. El muelle era muy largo, quizás de unos cien metros y no más de seis de ancho. Había varios containeres agrupados y muchos tambores con productos de todos los países, algunos cubiertos por grandes y gruesas lonas para resguardarlos de la humedad. El lugar estaba completamente solitario, ya que nadie del pueblo aceptaba el trabajo de rondín de noche por el miedo al Fantasma de la Cadena. Esa noche, los protagonistas de la apuesta hicieron una pequeña fogata para hervir agua y calentar un poco sus cuerpos, mientras mi madre, para atemorizar más a su primo, le contaba cómo había sido el suicidio del personaje mencionado anteriormente, agregando elementos tenebrosos ajenos a la historia original. Llegada la hora de dormir, usaron una de las lonas para cubrirse del viento y el frío imperante. Cuando ya estaban dormitando, empezaron a escuchar sonidos muy extraños. Una voz lastimosa de ultratumba iba en aumento y el silbido del viento parecía un coro cómplice de su llanto y lamento. El primo empezó a lloriquear despacito, para que aquel espíritu no lo escuchara y descubriera donde estaban ocultos; la orina corría por las piernas del pobre muchacho. La Loca Fermi, por primera vez en su vida, supo lo que era “helarse la sangre” al escuchar no solamente los lamentos, sino también el sonido de la gruesa cadena arrastrada por aquellos pasillos. Mi madre sintió un fuerte escalofrío recorrer todo su cuerpo y se armó de valor para rebuscar entre todas las cosas que había llevado aquella noche, hasta encontrar un palo tipo bate. Muy nerviosa, levantó cautelosamente la lona y con un solo ojo observó un ser espeluznante envuelto en un largo poncho negro que arrastraba la gruesa cadena. En la oscuridad de aquella noche, daba la impresión de que el espectro que emitía los lastimosos llantos no tenía cuerpo por debajo del poncho.

La Loca Fermi estaba en el paroxismo del miedo, sin embargo, y ante ninguna explicación lógica, se levantó como una gacela por debajo de la lona y, abalanzándose contra el desprevenido Fantasma de la Cadena con el palo en las manos, le dio dos certeros golpes en la cabeza. El fantasma cayó al suelo dando alaridos de dolor y suplicando que por favor no lo golpearan más, ya que mi madre seguía dándole con el palo al poncho caído... Ella corrió a traer la lámpara de parafina y con mucho miedo se acercó al Fantasma de la Cadena, alumbrándolo. Se había sacado el poncho y se sobaba con mucho dolor la cabeza y el cuerpo. Mi madre reconoció a su tío Venancio, y todavía amenazante con el palo en la mano, le exigió una explicación. Esta era que la empresa del muelle quería detener a toda costa los robos que en él se producían y, con ese fin, contrataron al tío Venancio para crear al Fantasma de la Cadena y amedrentar a los ladrones del muelle. El abuelo ganó la apuesta y Venancio fue el hazmerreír del pueblo durante mucho, mucho tiempo.

*ChocaHora de la merienda.



MUJER
PÁJARO
SOL
MUÑOZ
OLIVA



Si fuera una mujer en blanco y negro me querías igual.

Estoy dentro de una revista de comics y te vi la primera vez que leías la historieta

Yo feliz de verte cada tarde cuando tomabas la revista y reías junto a mí, tú nunca te diste cuenta Que yo soñaba con ser humana como tú y poder compartir junto a ti la vida.

Así paso el tiempo y ya llegas al final de la historia y en un momento me miraste y senti algo diferente en tus ojos y dijiste en voz alta que bella mujer pero es de papel como he de quererla. Escuche tu voz y dije, estoy aquí soy mujer de revista soy mujer en blanco y negro me querías igual ... y tu tomaste la revista la cerraste y nunca te volví a ver.



MUJER PÁJARO / SOL MUÑOZ OLIVA

APORTES AL CORREO

PARTICIPA

Participa en nuestra revista Entre Paréntesis Chile. Tenemos las puertas abiertas a todos los artistas que deseen participar en la revista, que se publica todos los meses. Necesitamos tus aportes para que nuestro proyecto de difundir cultura continúe. La temática de la revista es libre, por lo que lo que quieras decir, lo puedes decir aquí. Los parámetros para los trabajos se dividen según el género, de acuerdo con los siguientes criterios:

POESÍA, CUENTO, ENSAYO

El participante puede presentar uno o dos poemas, cuento o ensayo de su creación, de una extensión máximo de 3 planas, a una sola cara, formato Word, letra Georgía, tamaño 12; También deberá incluir, al final del escrito, su seudónimo o nombre de autor, fotografía y, si lo desea, una pequeña reseña biográfica.

El plazo de entrega de los trabajos vence el día 5 de cada mes, y los textos publicados aparecerán el día 15 fecha en que aparece en nuestro sitio web www.entreparesischile.com y en formato papel, al siguiente mes se sube al Facebook de Entre Paréntesis como álbum de fotos.

La revista se presenta cada mes en diferentes espacios.

Los participantes pueden adquirir la versión impresa a el valor de la revista es de 1.500 pesos, se envía por delivery que prefiera.

Envía tu aporte a:
entreparesis2017@gmail.com



Javier Milla Mejia

Javier Milla Mejia, poeta, compositor,
escritor, oriundo de Perú, radica en
Chile, país de poetas, ganador del
premio "Poesía de la Esperanza "
(España)



Desvarío

Desearía respirar
a través de tu piel,
y besar cada suspiro
que emana de tus labios,
pero tú no estás aquí,
solo la ingente emoción
que se desvanece en el aire,
y navega en el mar de la ilusión.
Pero a mi pesar sonrío
porque aún ausente,
me impregnas con tu aroma,
que palpita en la distancia,
y hace que me abrace
a ese querer imaginario,
a ese intenso sentir,
a esa sutil fragancia.
El consuelo es saber;
que aunque no vivas para mí,
fecundas con tu esencia
mi lánguida vida,
y sigilosa ornamentas
cuál mágica flor;
mis sinuosos pasos
día a día.
Y cada vez
que te piense,
cada vez que te lea
en el plenilunio,
fútil querer furtivo,
tú dulce sonrisa
en lo etéreo;
me hará sentir vivo.



Volveremos

Volveremos un día;
a abrir de nuevo las ventanas,
para que retocen cándidas
tus crecientes angustias,
la esperanza aletargada,
y una ráfaga de aire límpido,
acaricie sutilmente;
el alfeizar de tu mirada.
Quizá se desespere tu conciencia
cuando avistes la luz del sol,
y tu ánimo resquebrajado
se yerga tímidamente,
blandiendo sin pudor la testa,
para exorcizar tu soberbia,
y mutar de escenario;
hasta que tu fe crezca.
Tendrás que retomar
con una pizca de valentía,
el sinuoso camino,
abrirás sin temor la puerta,
para cobijar al peregrino,
así un hálito de unidad;
mitigue de a pocas
todo lo vivido.
La vida es sabia;
cercenó sin alevosía
el vertiginoso ritmo,
descanso el humano
se reinicie la naturaleza,
así cuando saltes las rejas
sin ser el mismo mañana;
quizá al fin vislumbres belleza.

Mujer

La mujer en la vida
lleva un haz en su égida,
es un ser inquebrantable
del paradisiaco edén su lumbrera,
que empalidece en el tiempo ;
a la florida y grácil primavera
Ya una insinuante morena,
ya una encantadora rubia ,
pero todas en sus entrañas
cobijan el aura de las mañanas
A veces suele invadirlas el llanto,
a veces les ruboriza la alegría ,
pero cuál indeleble melodía
no pierden su sutil encanto
Quizá te causan desvelo ,
a la vez que rozas el cielo,
te acarician cuál suave brisa
al esbozar ellas una sonrisa
Renacen en cada estación
florece límpido su sentimiento,
te pueden herir el corazón ;
pero son mágico ungüento
Sigilosas te señalan el camino
cuando te quejas del destino,
abren puertas y ventanas,
son el sol en las mañanas
Son tal vez dádiva divina,
persistentes como el viento,
excelsa creación genuina ,
que pululan en el pensamiento
Se mimetizan en su voluntad,
solo el infortunio les causa dolor,
de la astucia hacen su deidad ,
son transporte de vida y amor
Oh ! las mujeres son bellas;
nada a la par de ellas,
la ancestral madre tierra
sin sus cándidos rubores;
asemejaria un lánguido jardín
sin vistosas flores



FOTOGRAFIA: Agradecer a mi amiga y actriz española ; Lorena Hidalgo, por su linda y bella imagen.
Su último trabajo filmográfico "La Penumbra" , imperdible

Delfi Pérez

Profesora jubilada de Arte, divorciada cuatro hijos, 75 años. Hace siete años participo en poesía: Agrupaciones Adulto Mayor: Edo. Hwitt, Arte Vivo Atacama y en Chile País de Poetas. En Brisas Recuerdo (2015) dos poemas. Edité, cuatro libros "2015-2020. Oleaje de mis pensamientos, Inmersión, Remembranzas, Reminiscencias. Por editar, cuatro: Vida, dulces sueños, Resplandores, Evocaciones, Conmemoraciones. Total 580 poemas, relatos y cuentos. Participé en Encuentros: nivel nacional e internacional: Entre Desierto y mar (Caldera) II E. C. Mistraliano U. de la Serena, Tongoy (Casa Dgo. Silva), Vicuña (Mausoleo Gabriela Mistral), III E. "Víctor Pérez Reyes" (Valparaíso- Putaendo), con grupos Rancagua y Santiago. En comedor de Diputados, (Valparaíso), VII Encuentro. El Infinito Poder de la Palabra (El Tabo). Gané tercer lugar a nivel Nacional e Internacional. con el poema: Lamentos del mar.



Atardecer en el campo

Siento denso el aire, en sueño planeado
crepuscular lozania empiezo a notar,
todo se adormece en silencio dorado
tonos amarillos verdes se van a ocultar

Aves desprenden juguetonas y galgas
las últimas hojas del rojizo atardecer
se lanzan en picada desde copas altas
antes que al árbol venza el oscurecer

El fértil campo reposado se envuelve,
soñoliento languidece en su acogida,
se abraza ocultándose suavemente
y al amanecer accesible se ofrezca

En horizonte, la luna mira con amor
para infiltrarse muy suave y reposada
irradia besando torres y campanarios
y la campana su último son reitera

La sombra se cierne y corea divertida
mil formas plantas pétalos y árboles
el cielo en destellos suaves se desliza
entumecidos corcovean los animales

El crepúsculo prodiga luces al cielo
vientos por el pedregal aún se afanan
luces y casas surgen al oscuro corriendo
buscan si surge y al ocaso se proyectan

Brisa nocturna muy sonriente aclama
diáfana sale danzando para esparcirse
se extiende por todo el valle apasionada
susurra suaves melodías al acurrucarse

Rumorean aguas sonidos vespertinos
las ranas croan sus danzas cromáticas
titila el atardecer el canto de los grillos
custodian la noche todas estas bellezas.



Recreación

El viento corria entre trigales rizados
y los tallos de trigo en cada pasada
se inclinaban abriéndole caminos,
y mientras él soplaba y resoplaba

Coqueteando con el polvo dorado
llevándolos a su boca los esparcía
cogiendo de las espigas el amarillo
su rostro salpicaba se divertía y reía.

No se detenía como si buscaba algo
se elevaba y bajaba casi indomable
crepitaba entre remolinos soplando
crecían y decrecían como apilable.

Cada vez que él de un soplo pasaba,
desmoronaba el trigo de las gavillas
y misterioso a las aves escudriñaba
con vuelos empuñaba sus alas.

A lo lejos el sol se solazaba riendo
rayos dorados candentes, presentaba
coloreando de amarillo muy intenso
todo lo que su brisa desparramaba.

Las nubes también se infiltraban
risueñas por entre rayos solares
adquirían matices y se pintaban
algodonadas blancas y traslucen.

Sensible me distraía la naturaleza
jugaba nada buscaba, se divertía
se recreaba en su simpatía
se palpaba, reconocía y refulgia.



DELFIN PÉREZ

Romance del aire

Desliza el aire en susurro,
a lo lejos casi blanco,
riscos corre y busca rauda
tan inquieto en el espacio.

Una brisa libertina
le besa, se ha acicalado.
Está viéndolo volverse.
la ha mirado enamorado.

La envuelve en su suave prisa,
la seduce y estremece albo,
al ver su delicadeza,
él se siente emocionado.

Aquiles Ríos Parra

(Aripa)

Nací el 18 de Junio de 1960 en la ciudad de Coronel, Chile, hijo de Juan Ríos y Raquel Parra. A los dos años de edad la familia se radica en la ciudad de Bulnes, Región de Ñuble, lugar donde realiza la educación básica en la ex escuela N° 3 (hoy Escuela Celia Urrutia) y la educación secundaria lo hace en la Escuela Industrial Superior de Chillán.

El año 1980 fallece su Padre Juan, hito que marca su vida, a través de ese hecho, comienza a escribir, toda la rabia y dolor interno lo comienza a volcar a través de los versos, como una forma de desahogo. He publicado 4 poemarios: Horas de silencio, De viajes y nostalgias, Sentimientos Encontrados y Camino al alma, editado por Primeros Pasos Ediciones de Rancagua.

El 2017 es parte de la antología "Autores de la región de O'Higgins VI", de Primeros Pasos Ediciones

Publicado en las Agenda Antología Artística del 2016 al 2020, de la editorial Primeros pasos Ediciones

2019 participa en la antología poética "Puente de poesía" Chile-España, con poetas chilenos y españoles, libro editado y publicado en Madrid, España.

Además su poesía ha sido publicada en diversas antologías en Chile y Argentina.

Nombrado embajador de San Francisco de Mostazal para Chile País de Poetas.

Actualmente reside en San Francisco de Mostazal.



Un día se fue

Un día se fue,
tomó sus cosas,
abrió la puerta
y sin mirar atrás
caminó hacia la libertad;
esa que esperaba encontrar
en alguna esquina
o en la calle oscura de sus sueños.

Se sentía prisionera de la rutina
las mismas paredes
el mismo baño
la misma cama
las mismas caricias
decía que los besos no tenían magia
y el sexo era solo por cumplir.

Mientras caminaba
hacia su libertad,
me liberaba al arrastrar
sus cadenas de prejuicios
por las calles de su noche.

No sé cuál de los dos
realmente será libre,
no sé cuál de los dos
encuentre el amor;
ese que quedó sellado
en nuestras almas.



Alcohólico anónimo

Se paseaba como cualquier cliente
por el pasillo de vinos y licores,
hasta que vio la oportunidad,
los demonios internos le daban ánimo
la sed no esperaba
comenzaba a temblar
y en un arrebato de supervivencia...
tomó la caja de vino
y se la engulló hasta el alma;
mientras le volvía el color a su piel.

Se perdió por entre los pasillos
esquivando a los guardias,
en su rostro el sabor de la victoria
por el objetivo logrado,
volvía a la vida
pero no sé por cuánto tiempo.

Bebo para olvidar

Deambulé por bares de mala muerte,
donde cada sorbo de vino
es como un puñal de olvido,
en cada mesón yacía mi rostro
tratando de ahogar el dolor,
tratar de olvidar esa mirada
donde se enamoró la traición;
pero al mirar a través del vaso
tu rostro seguía nadando en su color.

Muchas noches dormité en cada puerta
donde creí estar a salvo de ti,
cada vez que llegaba la sobriedad
ahí estabas, como un sol, frente a mí.

Bebí todos los vinos para olvidarte
y quitar la imagen de la traición,
creí que borrar me del mundo era la solución,
pero el dolor era más fuerte
porque te veía en cada rincón.

Pasó el tiempo y ya no bebo
el sol me trajo un nuevo amor
ya no estás en el baúl de mis recuerdos
te dejé atrapada en una botella de licor.



Rusvelt Julián Nivia Castellanos

Fecha de nacimiento: 24 de septiembre de 1986

Lugar de residencia Ibagué; Mowana, Tolima, Colombia.

Profesión: Comunicador social y periodista

Universidad del Tolima

Ibagué, Tolima, Colombia.

Talleres literarios en los cuales participa:

Taller de cuento; Hugo Ruiz Rojas,

Universidad del Tolima, además asiste al taller de Relata, Escribarte, Ibagué.



Óleo sobre tela

Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza.
Déjame que me calle con el silencio tuyo.

Pablo Neruda

No creías en nada, Laura, antes dudabas de nuestro sublime romance. Hace algunos años, tenías una posición incrédula y yo no conseguía descifrarla por el sucinto silencio tuyo. Menos mal, sucedió toda nuestra pasión entre ambos, yo haciendo como hombre y tú renaciendo como mujer. Nuestro ardor fulgía, mientras mi alma te descubría, cuando mi amor te prefería entre un sueño de pureza. Fue durante nuestros bellos recuerdos de fantasía cuando se dio nuestra magia idílica. Ante ello, yo no discuto más los pasados paralelos. Esta vez, mujer, larga nuestra dulzura, sola nuestra confianza, se hizo latente con evocaciones imperecederas; se volcó en nuestras alucinaciones solamente lúcidas. Y claro, que fue elevado nuestro abrazo de intimidad ardiente. Además, fue tan vivido ypreciado para ambos, que voy contártelo otra vez. Por cierto, hoy te digo un secreto más de lindura; mi recital inmediato, va a ser más preciso y descriptivo, antes que nuestro primer día, cuando nos sentimos juntos, cuando nos supimos enamorados, atrás de una vasta lejanía. Aquí recomienza entonces, nuestra historia encantada, hermosa mía, mi mujer de las muchas existencias. Si mal no recuerdo, la noche de aquel jueves anhelante, estuve recostado contra el camastro de mi cuarto umbrío. Me envolvía en las sábanas de arco iris, mientras en los pies las sentía suaves, un poco frías. Luego, decidí erguir un poco el cuerpo hacia el espaldar rojizo del descansar. Lo hice sin saber como me dejaba llevar por la soledad de la noche, una noche muy taciturna y ella muy espejada. Acomodé así entre las rutinas, una almohada de plumas atrás de mi cabeza. Esperé algo bueno por hacer entre el espacio sereno. Del mismo instante, quise tomar el poemario de Neruda, que estaba encima de la repisa de caoba. Estaba al lado derecho mío. Pronto lo acerqué al rostro lánguido. Lo abrí con suma elegancia. Comencé a leer; Me gustas cuando callas a medida que salían unas nebulosas del cielo limpio. Yo repasaba ya las frases en verso suavemente hacia mis ojos fugados. Todo el canto iba al ritmo impuesto por el poeta inmortal. Su armonía parecía contener unos bajos deslices de nostalgia. Por el demás gusto, fue tanta la belleza artística, que hube de llegar al estremecimiento de sentirme absolutamente deslumbrado y quemado por el fuego astral. Así entonces, mi propia conciencia se vio arrastrada por la altura amorosa del verso final.

Una vez terminada la última estrofa, no contuve la pasividad. Amor, elevé un poco la voz de este gran artifice áulico. Evoqué otra vez el poema con rubores en las mejillas. Percibía mi voz rumorosa, deshilándose desde esa única emoción poética. Del hecho, santo fue como volver al pasado del universo llenamente nuestro. Laura, fue estar reposado entre tu mariposa flotante, fue como verte en verdad, abajo de mi ulular fantástico. En cualquier caso surrealista, no sé bien como nos bebimos nuestra lluvia de vida. Sola te profesaba cerca de mí y sola te sentía, adentro de mí, amada adónica. Todo se nos daba sobre unos tiempos indecibles. Era divino acariciarte junto a tu intimidad femenina. Cada danza de cuerpos ajenos, vibraban en una unión espiritual. Luego del último grito, te alejaste del placer y me dejaste ebrio de placer. Y yo, volví otra vez al presente y dejé el poemario al lado de otras obras maestras. De repente me supe cansado volviendo a una llenura en ausencia. Me pensé solo y sufrí tu ausencia, mirando hacia el tejado de las lunas impresionistas. Así pues, que decidí presionar ya el interruptor de la luz del cuarto y sin ningún fin, me recosté en la lentitud relajante del lecho blándido.

A esa hora, sólo apreciaba por atrás de los ventanales del recinto, algunas estrellas sin distancia de luminosidad. Y otra vez lejana tú y tus besos febriles. Aún pensaba en vos sinceramente. Aún me quería en tu nobleza y yo paseando con los dedos tu sonrisa de blancura. Seguía amándote desde lo distante con presunto cuidado. Te figuraba ahora entre el pensamiento, bajo la negrura de mis ojos recién apagados. Luego comencé a sentir un agradable adormecimiento que procuraba distanciarme de a poco de aquel sitio agonizante. Me fui alejando de la habitación forzosamente. El sueño me sacó del dolor oscuro, donde antes se ahogaba la muerte. Del otro espejo viviente se abrió entretanto un mundo desconocido. Ya me soltaba con cuidado hacia sus maravillas inhóspitas, se desvestía bajo una lentitud acompasada y entre una intensidad eternizada. Pero a la vez, todo pareció suceder fugazmente, hacia mi videncia. Laura, mientras entraba más y más hacia lo hondo de paisaje vaporoso, yo recorría a solas el sendero de un bosque con un traje negro. Iba yo como sin un rumbo escogido. Y cerca de mí, escuchaba el crujir del césped a cada paso andado. Además, parecía que te estuviera persiguiendo con locura porque mi alma siempre te ha amado. Tú lo sabrás más que nuestro corazón sin coraza. Aparte, antes del principio creador, te anhelé desde siempre con sobrada vehemencia, te quise con una esperanza abrazadora. Por esto bello, la brisa del paraje era ligeramente fría. Volaba acompañada por un olor perfumado a flores invernales, ellas flores, siempre impregnadas con pureza angelical. Y tan sólo yo y la tristeza, que se me agolpaba en el espíritu, durante este recorrido incierto. Por esto bello, se me venían las lágrimas como una avalancha de nieve arrasadora.

Ahora, yo esquivaba unas ramas de cipreses frondosos. Al tiempo, exploraba la selva más bien primaveral. Trataba de mirar una y otra vez hacia el horizonte perlado y hacia toda su inundación de frescura. Pero mi confusión era sincera, no veía con sincera claridad. El cielo del cielo, se removía sutilmente nublado como si fuera una ceguera immaculada. Había además una bruma espesa, revolviéndose en la atmósfera ondeante, rodeando las hojas azules y los troncos boscosos de esta naturalidad edénica.

Así por cierto, debido al deambular mareado, escogi tomar por un paraje extremo del bosque, originado con madrigales. Ahora allá, rebasaba varias rocas revestidas con musgos babeantes. Sorteaba durante el mismo camino, un arroyo de agua transparente y repleto de peces rojos. Todo este paraíso de unción, se hacía más fijo en realidad. Lo percibi un poco tangible, mientras me sentía otra vez exhausto en esta perfección existencial. Desde lo individual, me impresioné por obviedad y renuncié a la búsqueda tuya en este escondite. Afortunadamente, para mi incierta ansiedad, resolví recorrer otras cuantas praderas intensas. Aparte, había descubierto a lo lejos, una cabaña de maderas antiguas, mientras más allá de la otra orilla, aparecía un lago finamente plateado, era un lago místico y algo apacible.

Así entonces, fui solo hasta allá, haciendo uso de una exagerada precaución, entre la bruma maleable, entre la quietud nevada. De paso a paso, fui reconociendo la cabaña sin ningún habitante y de una vez, estuve andando por las afueras de aquel hogar descuidado hasta cuando vi un escaño de metal, escondido entre varios arbustos de abejas, entre pequeñas rosas violetas y otras vegetaciones, sembradas a un rincón de la puerta desvencijada. Supe próximo este asiento de relajación. Luego, resolví recostar allí, mi cuerpo ajado. Descansé un poco la mente mientras volvía a evocar tus bellos encantos de mujer; Laura.

Y cierto, Laura, estiré mis brazos de piel morena hacia los costados y entrecrucé las piernas. Al mismo presente, observé un brillante rebrotar de mañanas entre vuelos de cisnes, cantando ellos bajo las nubes pintorescas, cortando las auroras invisibles. Divisaba enseguida el reflejo de unas altas montañas que parecían mecerse en ese mismo lago de olas leves. Ya a mi vez, volví el rostro, justo al frente y de golpe, aprecié todo este cuadro milenario, queriendo recortase vertiginosamente. El sueño atractivo, Laura, sin embargo allí, no acabó con la magnitud. Yo hice un máximo esfuerzo por volver a ese espacio increíble otra vez; sólo por vos procuraba revivirlo en los instantes salvadores. Sucesivamente percibía que la acción inmediata resurgía como leves nociones de fijación. De un solo chispazo entonces, te descubrí, mi enamorada, pude contemplarte con tu alta figura de belleza proviniendo del lejano mundo. Venías ahora, recorriendo un sendero de arena por entre los árboles tupidos de matorrales. Te acercabas junto a tus pasos lentos hacia mí. Venías ondeando tu cabellera castaña. Hubo pese a todo, otro apagón violento en esa instancia. Se hizo con un sentido palpitante. Al corto tiempo, regresó completo el espejismo y tú regresaste a mí. Te hiciste al lado mío con delicadeza; nos aferramos a nuestras manos, nos besábamos como si lleváramos muchos años de estar juntos. Tenías el vestido de coloraciones blancas, que tanto me gusta verte; te quedaba muy precioso y te queda muy hermoso. Se te hace todo digno a tu elegancia celestial. Luego, te aproximaste más y más hacia mi hombria. Te viniste encima de mí con timidez y me abrazaste con calores tiernos. Al otro sublime encanto, me susurraste al oído: Amor, vamos a pasear por el edén, quiero recibir la brisa, quiero contemplar los pájaros azules. Ante la petición tuya, aprobé el antojo tuyo; sin vacilar nunca. Sin pensarlo una sola vez; te dije que sí, te amé en verdad. Así que ambos nos levantamos enlazados, nos alejamos felices del pasado, hacia los cipreses danzantes del bosque. Ahora, no hay más recuerdos legendarios. No sé tampoco cuantos siglos llevamos reunidos en nuestro sueño sereno. Sólo más bien, hoy sé que me gustas, que cautivas cuando me abrazas, que encantas con tu presencia, cuando vienes otra vez y me despiertas, atrás de la otra realidad, entre un beso y entre muchos más besos. Y hoy me sé embelesado, hoy me siento enamorado porque ya estoy contigo, hoy estamos por fin juntos, adentro de nuestra fantasía. Y hoy estoy alegre, alegre de que nuestro amor sea cierto; Laura, novia mía, mi Laura virgen.



Marcelo Medone

Marcelo Medone (Buenos Aires, 1961) es escritor, poeta, guionista. Ha escrito cuentos, microrrelatos, novelas, poesía, obras de teatro, guiones cinematográficos. Sus textos de narrativa y poesía han sido premiados en varios certámenes internacionales y han sido publicados tanto en papel como en digital, tanto en forma independiente como en antologías, revistas, blogs, radios y ediciones de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Cuba, México, Puerto Rico, Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Nigeria y Australia. Actualmente vive en San Fernando, en las afueras de Buenos Aires.

Facebook: Marcelo Medone / Instagram: @marcelomedone



Salir de la cárcel

Ya llevo demasiado tiempo en cuarentena adentro de mi casa. Desde que partió mi adorada Josefina, estoy solo: de alguna manera, la pandemia se coló en nuestras vidas y se llevó la suya en muy pocos días. Ni siquiera me dejaron despedirme como se debe: dicen que para evitar el contagio de la maldita enfermedad china. En realidad, nadie sabe nada y las medidas de contención han demostrado ser ineficaces para detener su avance. Lo que está escrito que tenga que ser, así será, no importa lo que hagamos para evitarlo.

Como buen ciudadano, durante todos estos meses de aislamiento social preventivo obligatorio, que es la forma en la que las autoridades llamaron a la cuarentena, cumplí a rajatabla con las indicaciones oficiales. En los tres años y dos meses de la pandemia, evité todo contacto social. En verdad, no me costó demasiado, ya que no me han quedado parientes vivos: con Josefina nunca tuvimos hijos, ninguno de los dos tuvo hermanos y hace rato que enterramos a nuestros propios padres. Y los pocos amigos que tenía huyeron cuando Josefina se enfermó.

No sé qué ha pasado con el mundo exterior durante la pandemia: hace rato que renuncié a prestarle atención a las noticias, que solamente hablaban de enfermos y fallecidos. Yo ya he hecho un trato con la muerte y me he resignado a aceptarla como algo inevitable, el estado de reposo final de todos los seres vivos. La sabiduría popular no reniega de ella. Tampoco los filósofos. Y los teólogos la desean como un paso inevitable del tránsito al Más Allá.

Espero de ahora en adelante poder vagar libremente por el mundo, sin ataduras, sin más limitaciones dictadas desde un escritorio por esas autoridades que se olvidaron de nosotros, los simples ciudadanos de a pie. Quizás tenga suerte y me reencuentre con Josefina. Ya llevo casi tres años de fallecido por el coronavirus en mi solitaria cama: solamente quedaron despojos resacos de mi existencia anterior. Es hora de que mi espíritu salga de la cárcel de esta cuarentena.



Ernesto Langer Moreno

Ernesto Langer Moreno nació en Santiago, Chile, el 23 de mayo de 1956. Estudió en el Liceo San Agustín de Santiago y en la Escuela Militar General Bernardo O'Higgins. Posteriormente, estudió Administración de Empresas en Francia.

Actualmente es el editor del Portal de Literatura Chilena en Internet escritores.cl.

Ha publicado libros de poemas, cuentos y novelas cortas, además de haber sido colaborador de diversos diarios nacionales como Las Últimas noticias y varios suplementos semanales. En 1983 y 84 fue propietario y director de un periódico provincial llamado El Trapiche el que fue clausurado por el régimen militar del general Augusto Pinochet.



Autobiografía

Entre lo esencial y lo urgente
Instalé mi columpio
Fui vendedor y poeta
Tuve que hacerlo
Comer y escribir
al mismo tiempo
La vida se me dio así: esquizofrénica

Durante años fui un monstruo con dos cabezas
La del hombre pragmático
la del artista
Y viví columpiándome entre ellas como un hombre
de circo
Fueron años difíciles
Saltando de un mundo al otro
Sin poder evitarlo

El péndulo osciló sin detenerse
Ninguna de las versiones
me fue propicia
La poesía jamás puso un pan sobre mi mesa
Los negocios nunca dejaron satisfecho mi espíritu
Hasta que me decidí por la poesía
Y dejé los negocios

Soy mucho más feliz desde entonces
La vida es ahora más rica
Aunque a veces
no tenga un centavo.



Llame ¡ya!

Poeta vidente

Graduado en la universidad de la vida

Realiza todo tipo de trabajos a domicilio:

Recuperar amores perdidos

Ahuyentar amantes indeseados

Dejar de odiarse a sí mismo

Adelgazar o engordar

Eliminar pesadillas

Conocer el futuro inmediato

Eliminar mal de ojo

Acabar con pensamientos negativos

Sacarse a huevones (o huevonas) de encima

Problemas con vicios (alcohol, drogas, sexo, mentiras)

Limpieza de aura y cuerpo etéreo

Corte de uñas y pelo

Erradicación de celos y envidias

Conjuros contra terceros

Levantar a los muertos (siempre que no lleven muertos más de tres días)

Conquistar corazones

Aumento de la libido

Ganarse la lotería

Etc

Etc

Etc

Experiencia y seriedad garantizada

Consulte sin compromiso

Y llévese un poema de regalo

Comunicarse por interno

Atención inmediata y dedicada



Márcia Batista Ramos

Márcia Batista Ramos, nació en Brasil. Licenciada en Filosofía. Es gestora cultural, escritora, poeta y crítica literaria. Es columnista en la Revista Inmediaciones, La Paz, Bolivia y en periodismo binacional Exilio, México. Publicó: Mi Ángel y Yo; La Muñeca Dolly; Consideraciones sobre la vida y los cuernos; Petty Barrón De Flores: La Mujer Chuquisaqueña Progresista Del Siglo XX; Tengo Prisa Por Vivir; Escala de Grises – Primer Movimiento; Rostros del Maltrato en Nuestra Sociedad; Duetto; Escritoras Cruceñas, Caballero, Reck & Batista; Escritoras Contemporáneas Bolivianas, Caballero, Decker & Batista; Caspa de Ángel - antología de cuentos, crónicas y testimonios del narcotráfico, Batista-Ramos & Carvalho Oliva. Es colaboradora en diversas revistas internacionales.



El álter ego y la gracia olvidada

Hoy la vida perdió un poco más de su gracia.

Eran las 7 am y no había sonado el despertador. Es normal esperar que todo se repita, que salga el sol, que encuentres agua en el grifo y que puedas repetir, distraídamente, la usanza de los últimos tiempos.

Hacer lo mismo sin experimentar el factor sorpresa. No soportas esperar para luego regocijarte con una sorpresa...

Nunca miras la tele, especialmente porque a ti no te gusta la política, ni el fútbol, peor las clases de cocina televisada. Cualquiera diría, que no te gusta nada.

Te gustaba leer, antes de que el mundo fuera mundo. Eso yo lo sé. Te gusta leer. A noche leías el poema de Huidobro y te quedaste dormido. No es que no te guste... por gusto, por simple gusto, ya leíste unas veintitrés o veinticuatro veces el poema entero. A noche pasó algo. A noche te quedaste dormido, en el canto I.

"¿(...) por qué perdiste tu primera serenidad? \ ¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa \ Con la espada en la mano?"

Tu inconsciente es el lugar en que se almacenan todos aquellos recuerdos que deseas apartar y que no son accesibles conscientemente. Es dónde guardas, las cosas que nunca hablas. O la verdad verdadera, de todo aquello que haces público.

En nuestra adolescencia inmaculada, creíamos que había un único camino... 1977 o 78. Escuchábamos música toda la tarde y por las noches, apenas dormíamos. Los primeros cigarrillos, rara vez, alguna hierba mala... la seguridad de ser uno y ser millones, sin saber de lo agri dulce que es la vida. Éramos felices y ni sabíamos. Después, empezaste a percartarte de tantas cosas. Te volviste rebeldía, más por imitación que por conciencia...

Nunca rezaste. No crees en plegarias muertas... ¿A noche te vi de rodillas rezando? No sabes todo lo que te pasa, no lograste alcanzar el silencio, ni por un minuto, una única vez.

"¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus \ (ojos como el adorno de un dios?"

Vaya, vaya lloras mientras planeas... Ni siquiera logras tocar el piso, permaneces flotando en el "8vacío". Y te duele mucho y lloras.

"¿Por qué un día de repente sentiste el terror de \ ser?"

¿Recuerdas? La muerte te abrazó cuando la buscaste. Todos corrieron a separarlos y el abrazo se diluyó, trayendo el silencio mojado por lágrimas... Sin redimirte o purificarte, descubriste tu propio caos humínico de ser humano.

Tanto desencanto amontonado. Los días no siempre fueron dorados, algunas veces no llegó la primavera, te dejaste estar: "Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir" era mi voz que te llamaba para que no me dejes así: tan solo, tan triste, tan quieto; mirando al espejo tratando de reconocerte o identificarte, para encontrarme, entre tantos; en ese doble espejismo, que quita la solidez de nuestro mundo externo y que se disipa cuando, creemos que no existe por sí, que existe por nosotros.

“¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce \ (de todos los vientos del dolor? A penas te callas, no \Se rompió el diamante de tus sueños en un mar \ (de estupor”

No pasó nada. Todo está bien. Apenas nos volvimos extraordinariamente (im)previsibles. Tal vez, porque no nos comprendieron o no nos comprendimos, desde los presupuestos más adecuados, porque eres (insostenible). De carácter disperso, distraído, ansiosamente distraído. Y te debates en la angustia de existir. “(...) morirás Se secará tu voz y serás \ (invisible”

Ya no estaré, ni los otros, que te acompañamos en vida, haciendo eco en tu mente. Hablando cuando te callas, cuando buscas silencio... Presentándome ante ti, a veces, a través de los sueños, de los símbolos y del lenguaje de los arquetipos, otras veces, por medio de la conducta motivada y, accidentalmente, de los lapsus verbales. Ya no estaré cuando mueras. Tu mente, por fin, será solo silencio.

Tal vez, puedas recordar que a noche pasó algo. A noche te quedaste dormido, en el canto I. No terminaste tu lectura. Habías orado de rodillas la plegaria petrificada, por otras voces, en el tiempo.

Y hoy la vida perdió un poco más de su gracia.

Ya sabes que uno de nosotros existe como un individuo separado, que ve el mundo a través de sus propios ojos, conoce los límites que lo separa de los demás y del mundo que le rodea, y asume dicha separación en su pensamiento y en su modo de interactuar con el entorno. Por eso tú escribes mientras caes. “Piensas que no importa caer eternamente si se \ (logra escapar \ ¿No ves que vas cayendo ya? Limpia tu cabeza de prejuicio y moral \Y si queriendo alzarte nada has alcanzado \Déjate caer sin parar tu caída sin miedo al fondo \ (de la sombra \Sin miedo al enigma de ti mismo”

Ahora te preguntas por la trascendencia, que abrirá las dimensiones para una experiencia del (no) fundamento y para la poesía como consumación, como no ser.

Tu posición es elevada, te encuentras en el espacio sideral y, empiezas a caer:

“Cae \Cae eternamente \Cae al fondo del infinito \Cae al fondo de ti mismo \Cae lo más bajo que se pueda caer \Cae sin vértigo \A través de todos los espacios y todas las edades”

Mientras caes, piensas que: ¿y si no hubiera nada ahí afuera que pudiésemos reconocer como separado de nosotros mismos?

Tú no serías tú, y yo no sería yo, y tú caída sería sin fin. No podríamos conceptualizar nuestra noción del yo, pues no habría un ser delimitado en el que pensar. No tendríamos medio para determinar que somos distintos del mundo que nos rodea.

Mientras caes amanece en el mundo de signos y códigos. Y tú no sabes qué pasó anoche y te dejas caer, mientras ves que “\Cae en infancia \Cae en vejez \Cae en lágrimas \Cae en risas”

¿Dónde está la gracia? ¿Tu elegancia, tu postura, tu arrogancia tu garbo?

¿Dónde me olvidaste a noche?

“(...) Estás solo \Y vas a la muerte derecho como un iceberg que \ (se desprende del polo \Cae la noche buscando su corazón en el océano \La mirada se agranda como los torrentes \Y en tanto que las olas se dan vuelta \La luna niño de luz se escapa de alta mar”

¿Huidobro, te preguntaste, por qué nos llamaron Vicente?

Cristina Wormull

Comunicadora, escritora y poeta es autora de dos poemarios: Thalamon (2016, gracias al fondo nacional del libro y la lectura en la categoría fomento a la creación poética), editado por Puerto de Escape y Navegante (2018, editado por Editorial Latinoamericana). Ha sido incluida en tres antologías poéticas: Raíz y luz del tiempo, voces de agua y sol (2015), Voces a la noche (2017) donde se incluyó su obra La cama desierta premiada en el concurso de poesía de la Municipalidad de Las Condes (obtuvo el segundo lugar el año 2017 y el tercero el año 2018) y en la Antología After Poetry The Brighton 2020 (en imprenta). Su primera novela, Carmela, bacante vacante (2018) fue publicada en el marco de un proyecto binacional "Miradas sentidas, culturas compartidas" impulsado por la Universidad de Luján y la Embajada Argentina en Chile. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile y del grupo Los Inútiles en la Sexta Región, es además socia del Pen Chile y Comentarista estable de la sección Debate contemporáneo y Cultura del diario La mirada semanal.cl. Desarrolla talleres de creación literaria a privados de libertad de cárceles de la Sexta Región en un programa del Ministerio de la cultura, las artes y el patrimonio y Gendarmería con el objetivo de lograr mejorar las posibilidades de reinserción social, y un par de talleres de autobiografía (principiantes y avanzados), además de un taller de creación literaria focalizado en cuento. Ha participado en Diálogos en movimiento, en el marco de los programas de fomento a la lectura, en Cárceles y Escuelas de la Sexta Región.



La visita del chercán

“El final no es la muerte, me dijo, es la trascendencia. El hombre está hecho de sustancia de tiempo, pero cuando el cuerpo se disuelve en el viento, se convierte en una brisa cuya levedad lo transporta por los espacios del conocimiento” y se encarna en otro cuerpo no necesariamente humano, pero siempre más evolucionado que el ya muerto. Y yo pensé que claro, él siempre había estado aprisionado en su cuerpo y en su circunstancia. No pudo volar libre como habría querido porque el deber y el compromiso fueron siempre más fuertes que sus deseos. Y ahora que sus cenizas vuelan en el viento frente a los bellos riscos de Tunquén y se hacen una con las olas del Pacífico, seguro que ha elegido una nueva forma de trascender y volver a visitar a quienes amó. Por eso, cuando vi que el chercán volaba sin temor entre las ramas del ficus instalado sobre una esquina de la tina, frente a la ventana del baño, supe con absoluta certeza que era él. Apenas entré lo vi aleteando suavemente frente al vidrio para esconderse tras la puerta. Sin perder tiempo y preocupada que no se asustara, llamé a mi hijo para que me ayudara a liberarlo de su encierro. Todas las ventanas estaban cerradas y no había explicación para entender por dónde había entrado. Pero el pajarito desapareció sin dejar huella. Por más que mi hijo se paró en la puerta para evitar que se hiciera daño y lo buscamos mucho tiempo, no volvió a aparecer. Mi hijo, por supuesto, creyó nada de lo que contaba y no perdió tiempo para sugerirme, más bien exigirme sin contemplaciones ni ambages, consultar a un psiquiatra por andar imaginando cosas.

Pero al día siguiente, mientras mostraba la casa que había puesto en venta a unos posibles compradores, salí con ellos a la logia para explicar las bondades de la misma y, oh sorpresa, allí estaba otra vez el chercán volando entre los muebles que guardaban las herramientas y que, luego de dar una vuelta completa bajo el techo, emprendió raudo el vuelo hacia los árboles, perdiéndose entre sus ramas. Y esta vez no solo yo lo vi, también lo vieron los visitantes que comentaron sobre la pequeña ave que parecía no tener miedo ante nuestra presencia.

A la mañana siguiente, casi olvidada la anécdota, me senté frente al ventanal para escribir algún poema y en busca de inspiración levanté la cara y miré a través del vidrio frente a mi escritorio, hacia el jardín. El chercán se acercó suave y grácilmente sorteando las macetas desde las cuales colgaban las hiedras balanceándose, hasta pararse en el borde de la ventana y con su pico tocando el vidrio, permaneció ahí, largos instantes, mirando mis pupilas con sus ojos acuosos mientras mis dedos escribían tristes versos para él.



Verónica Quezada Varas (o Agatha Varas)

Poeta chilena nacida en Santiago de Chile y criada en distintas ciudades de provincia. De espíritu intenso y errante.

Ha publicado en diversas Antologías de Chile (40); Brasil (3); Colombo-Uruguayas (6); España (1), EEUU (4) y Argentina (2).

Ha recibido diferentes premios en Concursos Nacionales e Internacionales de

Trova, Poesía libre, Rima Jotabé y Microcuento, tanto en Chile (3), como en Brasil

(7); EEUU (3), Cuba (1), Uruguay (2), Argentina (2), Venezuela (1), Panamá (1),

México (3), Portugal (2), Ecuador (1), España (1), China (1) y Costa de Marfil (1).

Está próxima a editar un Poemario y un libro de relatos.

Algunas de sus creaciones se pueden encontrar en su blog Nacida Libre y en su

instagram: @agathavaras.



A través de estas líneas

A través de estas líneas, quiero contar que de pronto, hubo que encerrarse para estar a salvo...

He pasado meses de distancias, de aislamiento, de incertidumbre y ante el bombardeo de informaciones, mi alma de poeta no había podido canalizar bien cada diario sentimiento.

Han sido días extraños y con el paso del tiempo, me he ido dando cuenta de que más extraño era lo de antes, cuando vivía estresada por todo, cuando me exigía cumplir y rendir en un trabajo que dañaba mi salud mental y física. Cuando daba prioridad a aquello que no me hacía feliz y dejaba a un lado lo que más valor tenía en realidad.

Hoy ha sido un vuelco, un giro drástico y a la vez, favorable. Un sacudón a esa forma de vida.

Hoy, esta crisis sanitaria Mundial, me hace replantearme, reencontrarme a mi misma y dar más tiempo a lo que amo, a lo que me hace sentir viva y saludable. A pensar, que ese nuevo futuro lo podré construir de cosas más sencillas de lo que creía.

Han pasado varios meses de despedirme del sol en cada atardecer y darle gracias por cada mañana. De mirar las estrellas donde habitan tantos seres que ya se han ido. De oír el canto de los pájaros felices, sin el ruido de la vorágine ciudadana, que impedía apreciarlos. De conversar con la luna y saber que ella me une a todos, porque pienso en las millones de miradas sobre ella cada noche y que esto hace que entre esas miradas, estén también, las de mis seres queridos. Ese solo pensamiento me hace sentir a todos muy cerca mio, por instantes.

Y en esta larga espera, me voy haciendo amiga de la paciencia, la tolerancia y la rutina, que van conviviendo conmigo y se hacen compañeras vitales hoy.

Pensar en que el ser creativos y mantener el ánimo arriba, nos sacará adelante más fortalecidos, más libres y mejores personas, ojalá, que antes.

Mi alma de poeta quiere dejar en este difícil camino, letras de amor, de consuelo, de abrazos silenciosos que traspasen distancias.

Letras cargadas de esperanza, a través de estas líneas...



Eclipse de amor

Una luna enamorada,
va al encuentro de su sol.
que espera ansioso a su amada,
entre nubes arbol.

En un eclipse total,
podrán, por fin, abrazarse.
Será un momento especial,
para su amor, profesarse.

Serán instantes muy breves,
intensos e inolvidables.
Unos segundos tan leves,
profundos, incomparables.

Y su promesa mantienen
de en otra vuelta, abrazarse.
Son siglos que van y vienen,
en este compás de amarse.



"Encuéntrame: Las historias que vendrán cuando volvamos a estar juntos"

MINI ANTOLOGÍA LITERARIA TRIMESTRAL

Puedes participar enviando un texto de una plana, ya sea relato, cuento corto, poesía o ensayo en letra tamaño 11, calibri, con un texto de encuentros , después de un largo confinamiento, el concurso se inicia el 10 de Septiembre del 2020 y el cierre es el 10 de Diciembre del 2020, se hará una mini antología con los textos recibidos y los primeros tres lugares se llevaran de premio: Un regalo + un set de libros + diploma.

Los escritos serán publicados en nuestra revista y un jurado designará los 3 mejores

Envía tu texto a :

entreparesis2017@gmail.com



A Mariuzva

Para ti que eres mi país
 Mi nación y mi patria
 Donde podría vivir por toda
 La eternidad y no aburrirme

Donde me congelo por alguna
 Mirada fría y punzante
 Donde me quemo de amor por
 Esos labios de fuego que
 Consumen mi alma
 Alma que te entrego a ti
 En toda su desgracia y gloria

Donde podría perderme felizmente
 Entre tus valles, lagos y montañas
 Donde mana la leche y la miel
 Como si fuese la tierra
 Prometida a Moisés

Donde me hundo en esas cuevas
 De amor y lujuria, de desamor
 Perdición, odio, y locura
 Pasión y ansiedad
 Todo dentro de sí, donde nace
 La vida

Luis Corona

Nombre completo: José Luis Corona Castañeda

Patriota Latinoamericano, defensor de los derechos de los animales, viajero, amante de la historia y mitologías de Latinoamérica, nacido y criado en Aguascalientes, Mexico. Lic. en Administración de Empresas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Masoterapeuta, estudiante de Quiropráctica en el Centro Universitario de Alternativas Médicas CUAM, como escritor ha publicado en diversas antologías y revistas digitales y físicas.

El árbol de naranja

Había una vez una pequeña llamada PAULA, de bella sonrisa y ojos alegres, no podía estar quieta y entre risas y canto a todos alegraba, pero todo cambiaría. Su sonrisa era tapada por una mascarilla y el brillo de sus ojos se opacaba; ante el protector de plástico, que se le ponía, pues ese día había que extremar las medidas; el alcohol y gel y una mascarilla, no bastaría, frente a la idea de estar en un centro de salud a la espera de la vacuna, dispuesta para los niños que cumplían los 5 años. Mientras esperaban su turno:

—Paula— ¡GRITO ME SOFOCO!

— ¡No quiero llevar mascarilla! — Me molesta mamá— ¿Por qué usamos esto?

Su madre, le explico:

—Que existe un pequeño virus, que está haciendo, que muchas personas se enfermen y algunas hasta fallezcan, se llama covid 19 y es muy alarmante lo que puede ocasionar, por eso son necesarias estas medidas de protección, para no enfermarse.

Paula aguardo en silencio, mientras escuchaba a su mamá, parecía que las preguntas habían terminado, pero mientras; movía continuamente sus piernas, reclinándolas de un lado al otro en el asiento, tomo un suspiro para preguntar:

—Saliendo de aquí, podemos visitar a la abuela Esther.

— ¡Extraño mucho a mi abuelita!

— Además, recuerdas que siempre, tenía galletas de chocolate.

— ¡Oh! El columpio bajo el árbol de naranja, ¡Que me encanta!

Recuerdas mamá, mi abuelita me llenaba de abrazos y besos y luego corría hacia el columpio, tú me empujabas bajo sus enormes ramas y el viento en mi cabello, se sentía tan agradable.

— Sí —exclamo su mamá — ¡Extraño mucho! — La casa de la abuela.

Pero temo ahora es imposible, pues recuerdas el virus es muy peligroso para nuestros familiares adultos mayores; sin embargo cuando todo regrese a la normalidad, pasaremos más tiempo en la casa de la abuela y te columpiare más tiempo, bajo el árbol de naranja.

Hasta podremos, hacer una que otra parrillada y juntar a toda la familia, mientras tomamos los frutos del árbol para hacer un delicioso jugo de naranja.

— Te gustaría esa idea

— ¿Qué dices?

— Paula— pregunto ¿Por qué?

Su mamá, admirada respondió:

— No te parece, una buena idea, juntar a toda la familia, en casa de la abuela.

— Paula —replico—no me desagrada la idea.

— ¡Me encanta! — contesto Paula.

Me refiero ahora quieres reunir a toda la familia, si antes decías, que mejor era vivir cada quien en su lugar, además recuerdo que no te gustaban las actividades en familia. Su mamá analizo cabizbaja, las palabras de su hija, pensando que nos envolvemos en el tiempo, acumulando rencillas y desacuerdos. Olvidando, que nunca sabemos, cuando es el último momento.

Al observar Paula, que su mamá no respondía:

—Tomo la palabra — diciendo — juntos todos con la abuela Esther.

— Si — ¡Me encanta!

Incluso puede ser, que esto suceda, en la primavera, entonces el árbol de naranja de la casa de mi abuela, este florecido y bajo su deliciosa fragancia, recogeremos muchos frutos; para el jugo de naranja, pues esta vez asistirá toda la familia y la jarra deberá ser extremadamente grande, para servir en la parrillada y luego a jugar en el columpio.



El día Llegó...

Días grises vividos encerrados
no permitieron opacar mi esperanza,
de estrecharme en un abrazo fraterno
deseado en tantos meses pasados.

Y el ansiado día llegó
nuestros corazones latén al unísono,
volvimos como golondrinas en primavera
a disfrutar del bello paisaje.

En ese lugar, tu lugar, mi lugar
porque así lo considero,
estabas querida amiga
con mates, bizcochos, sueños.

El sueño de conversar
de nuestras vidas compartidas,
nos abrazamos, lloramos
comprendimos ¡cuántos valores perdimos!

Es hora de cambiar nos dijeron
el mundo espera eso,
está en nuestra actitud
valorar y recuperar lo perdido.

Noemí Vilma Rubiano.

*Poeta autodidacta, Ama de Casa. Reside
en Embajador Martini, La Pampa,
Argentina.*

*Participa en diversos concursos a nivel
nacional e internacional, revistas y
encuentros literarios, recibiendo premios
y distinciones...*

*Forma parte de Cien Poetas por la Paz
2020*

*Reconocimientos 2020: premio especial
Libro con padrino 2020*

(MARIPOSAS) (SADE, Mercedes)

*Cóndor Mendocino, Premio Raíces,
Premio internacional Poldy Bird.*

Libro editado: "Mariposas"



Encuétrame

Fue su última petición y se dejó llevar por el largo túnel
ensimismado en hallar una salida.
El camino se cubría de interrogantes,
sombras se cruzaban como una telaraña
sin dejar pasar una pisca de luz.
No quise seguirlo, su afán era dejar el encierro,
abrir las ventanas y puertas y pasar a la luz.
Nadie sabe en qué encrucijada se encuentra,
si ha encontrado lo que requería.
Aún tengo sus palabras zumbando en mi oído:
encuétrame, sin embargo en ese entonces tuve miedo
al desenlace, muchos no volvieron,
se fueron acongojados sintiendo que no regresarian.
Sin embargo él, cruzó las dimensiones en busca de la salida,
su deseo fue más fuerte en romper las amarras, ser libre.
Por cierto, la libertad le cobró un precio tan alto que tal vez no
pudo pagar
y aunque aún siento que repite su pedido,
el viento barre las palabras y las lleva muy lejos.
En algún momento pienso que lo encontraré,
será con un último suspiro, un adiós físico,
En la esquina que no necesita presentación, sin mascarillas,
gel olvidado en las huellas de las manos,
una sonrisa zigzagueando el filo de un atardecer,
bajo la sombra de una nube pasajera.
Será un encuentro que perpetuará las palabras
la plenitud de un beso, un abrazo
bajando las alamedas del cosmos.



La pandemia del pecado

El 3 de marzo la pandemia hizo a muchos llegar a la iglesia para cambiar su conducta y una vida de pecado. Jacob el pastor saca cuentas alegres con la plata que recibe de sus seguidores y además por los logros en la villa: Después de años, Nehemias dejó la droga, a Joel el vino y Jeremias su vida delictual. Hoy los tres visten corbata y terno aunque no les sienta muy bien pues la guata de la buena vida no la puede tapar ni un cinturón ni una camisa bonita. Pero es Betzaida es su mayor triunfo.

-Viejo cochino, le tiene hace tiempo ganas- decían varios en la esquina en voz baja. Es una joven morena y hermosa que anda de cama en cama desde los diecisiete, de pechos duros y cabellos al viento, y unas nalgas que todos en la cuadra seguimos con su ritmo tan especial cuando camina por la vereda.

Todos hemos sabido de sus delicias de amor. No es egoísta. Se entrega con y sin amor. Por un chocolate, un cigarrillo, unos aros brillantes o una revista de Condorito. Hace el amor como una fiera, no le importa la edad, el lugar, la canción que estén tocando ni el tamaño.

Pero el pastor ha logrado mantenerla un mes fuera del pecado. Desde que entró a la iglesia todos hemos quedado sin el grato placer de su sexo. Nada. Hoy usa vestidos largos, que no pueden, no ocultan su bella figura. Y vamos todos a la iglesia porque allí baila enloquecida, igual como lo hacía en la cama, aunque ahora con las canciones cristianas. ¡Qué desperdicio tener a esa doncella atrapada en una iglesia!

-El pastor la tiene allí bien segura para él.

Ella siente deseo y tentación pero lo reprime. Se moja al ver al vecino Exequiel que es casado y recordar su gran miembro y como en esas noches de martes se la llevaba al motel "Los Gatitos" donde casi perdía el aire de tanto sexo.

Jacob desde que comenzó la pandemia tiene todo controlado. Levanta la biblia y grita que todo está escrito. Pero el pastor está mal. Días atrás, la hermana Raquel le pidió que le fuera orar a la casa pues el niño estaba enfermo. Previo pago de sus servicios canto, baile y leyó al pequeño hasta hacerlo llorar.

-Con esto sanará- dijo al despedirse y allí llevaba el famoso virus en las manos, la boca y el pelo. A los dos días ya tenía síntomas.

El sábado 2 de mayo sería la reunión, y el Ministro tomado de la cabeza dicta una lista de restricciones para poder controlar la pandemia.

-No hagan caso ¡El poder de Dios los protegerá!- proclamó- ¡Vengan a la iglesia esta noche!

Horas antes sudaba. La fiebre y la tos ya eran evidentes. Betzaida esa noche fue más bella, con un escote donde sus pechos lucían relucientes. El pastor estaba desesperado.

-Te voy a dar el beso de la sanación- le aclara y junto con babearle la boca a pesar de que ella puso la mejilla, le dio un apretón en un ceno y se fue. En eso entra la fuerza pública. Se lo llevaron preso.

Y ahí quedaron estos pecadores y ella sin Dios que la mandara.

Entonces Betzaida comenzó a repartir sexo por todas partes, con Nehemias, Joel, Jeremias y Exequiel, mujeres y hombres por igual en lo que fue una gran fiesta que duró toda una noche. De allí el COVID corrió por las casas, villas, comunas con un mensaje de muerte y miedo. Del vecino a la esposa, la abuelita, tios, sobrinos, las hermanas y hasta el gato.

Con las iglesias cerradas, Betzaida dio rienda suelta a sus deseos provocando esta pandemia del pecado.

El regreso

Si acepté el empleo fue para darles una mejor calidad de vida a mi esposa e hijas. Aun recuerdo cuando la más pequeña de ellas se abrazó a mis piernas con la firme intención de no dejarme ir. Se aferró con tal fuerza que no podía dar un paso sin lastimarla. Así que la miré tiernamente y le dije que le prometía volver pronto, que iba y venía, que estaría antes de su cumpleaños. Su llanto se intensificó y con este, sus fuerzas. Por ello, su madre intervino y la arrancó de mi lado como si ella fuera una sanguijuela. Cuando volteé, tenía aun la sensación de sus manos atenazadas en mis piernas y sus gritos herían mis oídos. “Papi, vuelve, no te vayas, por favor, me portaré bien, regresa”. En su lengua infantil de apenas 4 años, sus clamores se sentían más sinceros y lastimeros. Los surcos de mi rostro eran canales para las gotas saladas que emergían de mis ojos cerrados, corrían rápidamente y se suicidaban en la quijada.

No pude volver. El rumor de la enfermedad que se esparcía por la lejana China, llegó a Europa y, el virus nuevo, rompiendo fronteras, llegó a mi país. La cuarentena fue decretada y la noticia me cogió en la mina, todo se congeló. Me quedé metido en un cuarto, derrotado y sin transporte para volver. Al principio anunciaron quince días, luego la inmovilidad total se extendió por meses. Imaginé a mi pequeña Lucy apagando la vela de su torta de cumpleaños con la ayuda de mamá, después llorando y golpeando repetidas veces su pecho pidiendo verme de regreso. No tenía como comunicarme con ellas, mi celular se había extinguido como tantos otros en el pueblo, y entre ellos a muchos colegas que, como yo, habían venido a la mina en busca de un mejor porvenir.

El día noventa y uno se levantó la cuarentena, así que salí de aquel cuarto en el que no me pidieron pagar el alquiler y viajé inmediatamente a casa. Y cuando al fin estaba frente a la puerta, decidí asomarme por la ventana. Entonces la vi: la pequeña Lucy tumbada en el piso peinando el cabello falso de sus muñecas. Al sentir mi mirada, levantó la suya y gritando enloquecida de alegría fue hasta la calle para abrazarme. “Papá ha vuelto mamá, mami, sal, mi papi está aquí”. Solo necesité su abrazo último para aceptar mi muerte. Cuando mi esposa salió vio como Lucy se aferraba al viento que silbaba un “perdónenme”.

Edgard Joel Rivera Ramírez,

Piura, Perú.

Nació el 4 de Agosto de 1994 en Piura, ciudad del norte de Perú. Es egresado de la Universidad Nacional de Piura y actualmente se desempeña como docente de Literatura en su colegio pre universitario en su ciudad natal. Sus cuentos y poemas han sido seleccionados en revistas digitales e impresas nacionales e internacionales.



El final de la condena

Viajé a dos mundos diferentes
El primer mundo era hermoso lleno de colores
El segundo era un mundo silencioso, triste, dónde abundaba el miedo
Mi alma se quemó, cada minuto, mi mente estallo por tu ausencia

Mi amor fue genuino, ni la distancia pudo vencer
Creé historias de amor mientras te esperaba
Dormí bajo la sombra del árbol de cereza
Soñé un final único, dónde creamos un Edén en la tierra

Mi amado volvió de tierras extrañas
La condena del tiempo nos alejó, mis ojos chispean nuevamente
Ya no necesito un pañuelo, dejé de llorar
Y solo quiero un beso del nuevo amanecer

Mi condena culminó, llegó a su final
Es hora de mi libertad, con mi amado, mi familia
Sonreiremos nuevamente, cómo en el 2019
Dónde el más amargado, caminaba coqueteando.



Encuentro

Buenos Aires esquina Pellegrini. Árboles, pasto, lomadas, la última parada del bus. Leticia mira por la ventanilla, toca el timbre y llega corriendo hasta el acceso del parque.

Desde la otra calle, Pablo cuenta los pasos .1, 2, 100.

Hay humo entre las bancas, una fogata de barbijos.

- ¿Dónde estás? preguntan al unísono.

Es la primera tarde que se pueden usar los juegos sin solicitar permiso de las autoridades.

Las manos al tanteo. Olor a plástico chamuscado, los botes de basura llenos de máscaras faciales. Los ojos verdes de ella en el rostro de él mientras le toma la mano, la piel suave sin olor a alcohol en gel.

Miran las hamacas y corren para agarrar una libre, pero hay chicos, padres, abuelos. En la calesita se acabaron las sortijas de colores. Corren a los toboganes, pero ya no hay más turnos.

Se encogen de hombros.

- ¡Qué importa si no hay lugar! - dicen mientras se miran y se sonríen.

Pablo la acaricia despacio, sin prisa, las yemas de sus dedos se mueven. El calor de las almas en un abrazo que no tiene fin. Ella tiembla, vibra, entrecierra los ojos y se aferra. Cuánto tiempo sin verse, sin sentirse piel con piel.

- ¿Querés jugar conmigo? - susurra Pablo mientras le roza los labios.

¡Ay! los cuerpos, los corazones en jaque.

La acomoda en su regazo y la agarra de los pies. Las piernas de ella cuelgan de sus hombros mientras él corre, sube a la lomada, gritan, se empujan, carcajadas.

Mientras los demás hacen fila, ruido de gemidos en el pasto, las ropas manchadas de tierra.

Patricia Elena Martel Azar.

Corrientes, Argentina.

Profesora de Lengua Extranjera Inglés.

Apasionada de la escritura y tallerista.

Finalista 2020. Antología No Somos Islas. Editorial

Independiente, México.

Finalista 2020. Cuentos de Terror. Asociación Artes

Esc. Bolivia.

Finalista 2020. Antología Femenina. Sanación a través de la Herida. Asociación Artes Esc. Bolivia.

Puente.

Un torrente cruelmente invisible pasó sin previo aviso
 separando el territorio, ya irreconocible y con el tiempo,
 ya desacostumbrado a nuestro paso.
 Ha creado una espantosa geografía de islas
 donde todos somos náufragos
 cada quien reminiscencia
 de un ser humano que reaprende
 a vivir.

Somos seres de nuevo primitivos
 haciendo señales de humo, urgidos por la necesidad de
 gritar lo que nos pasa
 descubriendo el fuego y la rueda, pretendiendo hacernos
 parte de una historia
 que todavía no termina de contarse y que aún así
 anhela nuevas eras.

Es así como estamos, tú en tu orilla y yo en la mía
 tan confusos, tan ineptos, tan perdidos, tan ilusos,
 tan rabiosos, tan inquietos, tan atentos, tan ansiosos.

Construimos con anhelo, a la vez que certidumbre
 nuestro puente del reencuentro
 ese momento insigne en que,
 rearmado nuestro cuerpo y calmado nuestro aliento
 crucemos, yo a tu orilla o tú a la mía,
 me enseñes lo aprendido en el silencio
 y yo intente decirte sin palabras lo que ahora creo saber.

Va más allá de un beso, más que un abrazo,
 es el sanador curso del tiempo con sentido y transformado.

Daniel Ramírez.

(1976, La Estrella, Región de O'Higgins, Chile). Intelectualmente inquieto desde niño, durante su época escolar desarrolló el gusto por el teatro y las artes y escribió sus primeros cuentos y versos. En 1995 llega a Santiago para cursar sus estudios de Diseño Gráfico en la UTEM, donde además participó por 5 años en la agrupación teatral de su casa de estudios. Una vez egresado en 2000 y hasta ahora, trabaja como diseñador en la agencia WR Fox. Paralelamente ha cursado estudios en diversas áreas: Diplomado en Fotografía (Arcos), Diseño Editorial (Academia Mac), Actuación Teatral (La Olla), Dramaturgia (Talleres de Benjamín Galemiri y Marco Antonio de la Parra), Curso de Novela de Francisca Solar. En 2020 publicó su primer libro titulado "Huellas de Nómade", una selección de poesía recopilada a través de los años, bajo el sello propio "Instinto ediciones". Actualmente está en proceso de escritura de un segundo libro de poesía y de su primera novela, un sueño que ha perseguido durante mucho tiempo.

Página	Autor
01-	Editorial / Nedazka
03-	Signo de los tiempos / Paulina Correa
07-	Jorge Etcheverry
14-	El grito de Orolonco / Paulina García
16-	Una piedra en tu camino / Milo López
20-	RMS / Mackleivoox.
22-	Aleída García Castellanos
26-	Leonel Huerta
28-	Luis Bernal
31-	Brava la hembra / Cindy Gonzalez Muñoz
34-	Facundo Miró
38-	Mujer pájaro / Sol Muñoz
40-	Aportes al correo
41-	Javier Milla Mejia
44-	Delfi Perez Araya
47-	Aquiles Rios Parra
50-	Rusvelt Julián Nivia Castellanos
54-	Marcelo Medone
56-	Ernesto Langer Moreno
59-	Maritza Batista Ramos
62-	Cristina Wormull
64-	Verónica Quezada
67-	Encuéntrame
68-	Encuéntrame: Luis Corona
69-	Encuéntrame: Lemos Eva
70-	Encuéntrame: Noemí Rubiano
71-	Encuéntrame: Marianela Puebla
72-	Encuéntrame: Lenin Alvarado
73-	Encuéntrame: Edgar Rivera
74-	Encuéntrame: Yuliana Mamani
75-	Encuéntrame: Patricia Martel
76-	Encuéntrame: Daniel Ramirez